ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

EL SEÑOR CURA

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

(REFUNDIDA)

ORIGINAL DE

VITAL AZA

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1897

EL SEÑOR CURA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL SEÑOR CURA

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

(REFUNDIDA)

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Estrenada en el TEATRO LARA la noche del 19 de Octubre de 1897

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA PETRONILA (1)	SRA.	VALVERDE.
DOÑA NICASIA		MAVILLARD.
CLOTILDE	SRTA.	RODRÍGUEZ.
PURA		GARCÍA SENRA.
ESCOLÁSTICA		CASADO.
DON FELICIANO	SR.	PINEDO.
MENÉNDEZ		RUIZ DE ARANA.
DON RUPERTO		LARRA.
JUANITO		SANTIAGO.
RAFAEL		RAMÍREZ.
DON CELESTINO		GONZÁLVEZ.
CARLOS		VALLE.
EL COADJUTOR		BARBERO.
POLICARPO		ALEMÁN.
MONAGUILLO		GIJÓN (HIJO).
UN GUARDIA CIVIL		MANI.

El primer acto en Madrid. — El segundo en un pueblo de la provincia de...

(1) Este personaje habla con marcado acento andaluz.

ACTO PRIMERO

Comedor modesto de una casa de huéspedes; puerta al foro derecha. Foro izquierda (del actor), balcón saliente con macetas.—Puertas laterales.—Mesa camilla en el centro de la escena.—Entre el balcón y la puerta del foro, aparador.—Una mesita entre las puertas laterales de la derecha.—Sillas, cuadros, etc.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón se oye dentro (primera derecha) un cornetín de pistón, que toca una polca. DON CELESTINO arregla unos tiestos de claveles sobre la mesa del comedor. Arriba PURA y CLOTILDE

CEL. ¡Anda! ¡Anda! ¡y cómo aprieta el vecino! Parece increible que haya pulmones que resistan esos trompetazos. Y no es fea esa polca. Trala-rá... (Tararea. Cesa el toque del cornetín.) ¡Vamos, descansa, hijo, descansa! ¡Qué hermosísimos están estos claveles! Pero esos demonios de chicos me los van á echar á perder. ¡Claro! Se pasan las horas muertas hablando con las vecinitas del tercero, y á veces se ponen de pie sobre las macetas... Cuide usted las flores para esto... Dale. (Suena el cornetín.) ¡Vuelta otra vez con la polquita! Trala-ra-la-rá. (Tarareando, lleva un tiesto al balcón. Cesa el cornetín..)

CLOT. } (Arriba.) Buenos días, vecino.
PURA. }

CEL. Muy felices, señoritas. (Mirando hacia arriba.)

607577

CLOT. ¡Qué hermosísimas se han puesto esas macetas!

CEL. Están á la disposición de ustedes.

PURA. }
CLOT. } Muchísimas gracias.

CEL. No hay por qué darlas; ¿y la tía?

CLOT. Tan buena, gracias.

CEL. Me alegro mucho. —Vaya, con permiso de ustedes, voy...

PURA. }
CLOT. } Vaya usted con Dios.

CEL. Servidor de ustedes. (Baja al proscenio.) Son muy guapas las vecinitas. ¡Vaya si lo son! Y la tía es una jamona muy aceptable... ¡Sí, señor, que lo es!

ESCENA II

DON CELESTINO y DOÑA NICASIA

NIC. (Que entra con la cesta de la compra.) Buenos días, don Celestino.

CEL. Hola, doña Nicasia; ¿de la compra, eh?

NIC. Sí, señor, y vengo desesperada. Cada vez se ponen más caros los comestibles. Mire usted que dar cuarenta y cinco céntimos por esta porquería... (Una legumbre.) Lo que está algo más arreglado es la fruta.

CEL. ¿Qué fruta tenemos hoy?

NIC. Albaricoques.

CEL. ¡Hombre!

NIC. Y fresas.

CEL. ¡Caramba! ¿Qué novedad es esta?

NIC. Que á don Carlitos le han hecho esta mañana *Dotor* en... en no se qué... en eso de los pleitos.

CEL. ¿Sí? ¡No sabía nada! (Llevando otro tiesto al balcón.)

NIC. ¡Vaya un melón! (Sacando uno de la cesta.)

CEL. ¡Eh! (Volviéndose.)

NIC. ¡Costar esto tres pesetas!

CEL. ¡Ah!

NIC. Como ahora no los hay. . ¡Qué caro está todo!

Le digo á usted que yo no sé en qué piensa el Ayuntamiento.

CEL. Déjelo usted, déjelo usted, que tiene bastante en qué pensar. (Bajando.) ¿Conque ya se ha doctorado don Carlitos?

NIC. Sí, señor; y don Rafael ha dispuesto que se celebre hoy este acontecimiento. Mire usted .. mire usted... Langostinos... jamón en dulce... empanada de ternera...

CEL. ¡Anda! ¡Anda! ¿Y quién paga todo eso? ¿Don Rafael?

NIC. Quiá, no señor; don Carlitos, que siempre está en fondos... Hoy le cuesta el almuerzo lo menos... ¿Quiere usted hacerme el favor de apuntar ahí, en cualquier parte?... En este papel. (Dándole una cuartilla de papel que estará sobre la mesa, junto al recado de escribir.)

CEL. Con mucho gusto.

NIC. Empanada de ternera.

CEL. «Empanada de ternera.» (Escribe.)

NIC. No recuerdo si han sido doce ó catorce reales... En la duda ponga usted cuatro pesetas.

CEL. Bueno.

NIC. Langostinos... ¿Sabe usted que ya no recuerdo lo que me han costado?... En fin, ponga usted un duro. Y si no, no ponga usted nada; don Carlitos no ha de desconfiar de mí.

CEL. ¡Quiá, es un buen muchacho! (Deja la cuartilla sobre la mesa.)

NIC. Muy bueno, sí, señor. Le aseguro á usted, y no porque esté usté delante, pero con huéspedes como don Carlos y usted sería yo pupila toda la vida.

CEL. Muchas gracias.

NIC. De don Rafael tampoco tengo queja... Es muy atolondrado y muy calavera; pero paga bastante bien, y eso es lo principal. El que es una calamidad es el señor Menéndez. ¡No he visto un músico más inaguantable en los días de mi vida! ¡Y si comiera poco! ¡Pero, hijo, es un pozo sin suelo! ¡Qué estómago tiene!

CEL. Sí, ¡y qué pulmones! (Suena el cornetín con la polquita de antes.)

NIC. Ya empieza la jaqueca.

CEL. ¡Quiá! Ya ha empezado hace rato.

NIC. ¡Ay, qué hombre! Me van á echar de la casa por culpa suya.

CEL. Déjele usted.

NIC. (A la puerta primera derecha.) ¡Señor Menéndez, señor Menéndez! (Cesa el cornetín.) Cállese usted con dos mil de á caballo.

ESCENA III

DICHOS y MENÉNDEZ, con el cornetín

MEN. ¿Qué? ¿Qué hay? ¿Qué se le ocurre?

NIC. Que haga usted el favor de callarse. Está usted eternamente molestando á toda la vecindad. (1)

MEN. ¡Señora! Cada uno vive de lo que vive. ¡Al que le moleste la música, que se aguante! Yo necesito ensayar.

NIC. Pues ensaye usted donde los cornetas. En la montaña del Príncipe Pío.

MEN. ¡Doña Nicasia, esa es una imbecilidad!

NIC. ¡Señor Menéndez, es usted un grosero!

CEL. Vaya, vaya. No se sulfuren ustedes. (2)

NIC. Es que á mí no me gusta que se me insulte.

MEN. Ni yo tolero que se me falte.

NIC. ¡Pues págueme usted lo que me debe y está usted andando!

MEN. Sí, señor, que me marcharé. En cuanto saldemos la cuenta.

NIC. Pues que sea cuanto antes.

MEN. ¡Será... cuando sea!

CEL. ¡Calma! ¡Calma!

NIC. ¡El demonio del hombre!

MEN. ¡Vaya con la mujer!

---

(1) Derecha del actor: Menéndez—Doña Nicasia—Don Celestino:

(2) Menéndez—Don Celestino—Doña Nicasia.

ESCENA IV

DICHOS, RAFAEL y CARLOS por la primera izquierda

RAF. ¿Eh? ¿Qué es eso? Haya paz entre los ruines.
NIC. ¡Don Rafael!
RAF. ¿Qué pasa aquí?
NIC. ¡Nada! lo de todos los días (1).
RAF. ¡Pero doña Nicasia! ¡Señor de Menéndez! ¿Es posible que han de estar ustedes en continua pelotera?
MEN. Es que yo me sublevo en cuanto me tocan el amor propio.
NIC. Y yo en cuanto me tocan el cornetín.
RAF. Pero, señora, sea usted más prudente, ya que el señor tiene la desgracia de tocar ese instrumento.
MEN. ¿Cómo desgracia?
RAF. Hombre, sí; porque si tocara usted la flauta, por ejemplo, no nos molestaría usted. Es decir, á nosotros no nos molesta, ¿verdad
CAR. Nada absolutamente.
CEL. Al contrario, nos dá muchísimo gusto.
RAF. Ya lo oye usted. El único que pudiera quejarse es ese, que pasa la vida estudiando, y, sin embargo ..
CAR. ¡Claro! A mí, cuando estudio, no me molesta el ruido.
MEN. ¡Oiga usted! No creo que llame usted ruido á mis ejercicios musicales.
CAR. No, señor; nada de eso.
RAF. Por nosotros ejercítese usted todo lo que quiera.
CEL. Sí, sí; que se ejercite (2).
NIC. Dé usted gracias (A Menéndez.) á que está usted en una casa de personas decentes, que si no, ya le hubiera despedido hace mucho tiempo.
MEN. Repito á usted que yo no me marcho de

(1) Menéndez—Rafael—Doña Nicasia—Don Celestino—Carlos.
(2) Menéndez—Doña Nicasia—Rafael—Don Celestino—Carlos.

esta casa mientras le deba á usted ese piquillo.

RAF. ¡Ah!... ¿Pero usted debe un piquillo á esta señora?

NIC. Claro que sí. Me debe doscientas pesetas.

MEN. No, señora; no son más que cuarenta duros.

RAF. Cuarenta duros, son doscientas pesetas... (A Merendez.)

MEN. ¡Ah!... sí, es verdad; pero es que esta señora lo ha dicho en pesetas para que parezcan más!

RAF. ¡Bah, bah! No merece la pena de que riñan ustedes por unos cuantos duros. ¡Hoy es día de jubilo en esta casa!... ¡Carlitos, saca dinero!...

MEN. Oiga usted, que yo no permito...

RAF. Calle usted, hombre; si es para dárselo á doña Nicasia.

MEN. ¡De ninguna manera!... Mis deudas las pago yo...

NIC. (¡Ojalá!)

RAF. Corriente. Usted pagará sus deudas; pero el almuerzo de hoy lo paga éste. (Que ha recibido dinero de Carlos.)

MEN. (¡Ah, vamos!)

CEL. A propósito, que sea muy enhorabuena.

CAR. Muchas gracias.

MEN. ¿Por qué le da usted la enhorabuena?

CEL. Porque esta mañana se ha recibido de Doctor.

MEN. ¡Que sea por muchos años!... (1). (Dándole la mano.)

CAR. Gracias, señor Menéndez.

RAF. (Que está mirando el contenido de la cesta.) ¡Magnífico! ¡Será un gran almuerzo! Ahí van cincuenta pesetas. Cóbrese usted lo que haya gastado, y encargue usted á la muchacha que se esmere en los platos. Sobre todo en la paella.

NIC. Voy, voy en seguida. Estaré yo al cuidado...

RAF. Antes permítame usted... (Cogiéndole la cesta y poniéndola en la mesa.) Yo no tolero que ni por

(1) Doña Nicasia—Rafael—Menéndez—Carlos—Don Celestino.

un momento se turbe hoy la alegría de esta casa. Señor Menéndez... doña Nicasia... abrácense ustedes.

NIC. ¡Un demonio!

MEN. ¡Qué más quisiera ella!

RAF. Vamos, hagan ustedes las paces.

MEN. ¡Imposible!

NIC. ¡Ya lo está usted oyendo!

RAF. Doña Nicasia, perdónele usted.

NIC. ¿El qué, la deuda?

RAF. No, señora; las frases que hayan podido molestarla.

NIC. Las frases, sí se las perdono (Cogiendo la cesta.); pero lo que es los cuarenta duros... (Vase puerta segunda izquierda.)

MEN. Vaya usted mucho con Dios.

ESCENA V

DICHOS, menos DOÑA NICASIA

RAF. Conque ahí tienen ustedes al nuevo Doctor.

CEL. ¡Ya, ya!

RAF. ¡Valiente discurso les ha soltado á los del Tribunal!

CAR. ¡No exageres, hombre! (1).

CEL. Y usted, ¿cuándo se doctora, don Rafaelito?

RAF. ¿Quién yo? Pues al paso que voy me parece que nunca. Si lo que á mí me ocurre no le ocurre á nadie. El año pasado no me faltaban más que cuatro asignaturas para terminar; pues bien: ahora me faltan siete.

CEL. Pero, hombre, ¿y cómo es eso?

RAF. ¡Toma! Porque al actual ministro de Fomento se le ha antojado aumentar tres asignaturas á la carrera. Pero, en fin, no hablemos de cosas tristes... Supongo que hoy no faltarán ustedes al banquete.

MEN. ¡Quiá, hombre, qué hemos de faltar!

CEL. Tendré mucho gusto. Yo pago los cigarros...

MEN. Y yo... me los fumo.

---

(1) Menendez—Rafael—Carlos—Don Celestino.

CAR. Aceptado.

RAF. Este quería que nos hubiéramos ido á la fonda; pero yo he preferido celebrar el acontecimiento aquí, en familia, porque ustedes son como de la familia..

CEL. Sí, hombre, sí; echaremos una cana al aire.

RAF. Señor de Menéndez, ¿hoy no irá usted al teatro?

MEN. No, señor. ¡Para lo bien que nos pagan!... ¡Ya nos están debiendo dos decenas!

RAF. Corriente. Comeremos juntos.

MEN. Comeremos, sí, señor; comeremos todo lo que ustedes quieran; beber no, porque tengo muy mal vino, y podría hacer alguna barbaridad con doña Nicasia.

RAF. ¡No; mucha prudencia, por Dios, porque no estaremos solos! Tendremos convidadas...

MEN. ¿Convidadas?

RAF. Sí, señor.

CEL. ¿Las del tercero?

RAF. Justo.

CEL. Me lo calé en seguida.

RAF. Este está enamoradísimo de la Clotildita.

MEN. ¡Hola!

CEL. Sí, ¿eh?

CAR. No hagan ustedes caso. Ni me gusta ni me deja de gustar; pero este se empeña en que he de hacerle el amor, y anda siempre con sus bromitas... (1).

CEL. Pues, mire usted, son dos chicas muy guapas y muy simpáticas, y la tía, ó lo que sea...

RAF. Tía.

CEL. Bueno; pues la tía es una jamona de primer orden.

RAF. Ande usted con la tía.

CEL. ¡Justo! Don Carlos con Clotildita, usted con la otra y yo con la tía.

MEN. ¡Eso es! Y yo me quedo tocando tabletas.

RAF. No, señor; usted se queda tocando el cornetín, ó se dedica á hacer el amor á doña Nicasia.

---

(1) Menéndez—Rafael—Don Celestino—Carlos.

MEN. Primero renuncio al almuerzo; y ya ve usted si eso sería para mí un sacrificio...

RAF. Voy recordar el convite á las vecinas; no sea que se olviden de lo que hablamos anoche.

CAR. No se olvidan, no tengas cuidado.

RAF. (Desde el balcón.) ¡Pshis! ¡Clotildita! ¡Clotildita!

CLOT. ¡Hola, Rafael! (Desde arriba.)

PURA Muy buenas días.

RAF. ¿Qué tal desde anoche?

PURA Perfectamente.

CLOT. ¿Y Carlitos?

RAF. ¡Hecho todo un Doctor!

CLOT. ¿Sí?

RAF. Desde hace una hora... Oye, Carlos, que quieren darte la enhorabuena.

CAR. ¡Con este hombre no se puede!

MEN. Vaya usted, vaya usted.

CEL. Ande usted. ¡Pero, por Dios, muchísimo cuidado con las macetas!

RAF. Aquí le tienen ustedes.

CAR. Buenos días. (En el balcón.)

PURA Que sea muy enhorabuena.

CLOT. Le felicitamos á usted.

CAR. Muchas gracias.

RAF. ¿Y la tía por dónde anda?

PURA Aquí viene.

RAF. Señora... (Don Celestino y Menéndez se acercan al balcón y procuran cautelosamente ver á doña Petronila.)

PET. ¡Felices, pollos! ¿Conque Carlitos ha terminado brillantemente su carrera?

RAF. Sí, señora. Ya es todo un hombre de posición y de porvenir... ¡de mucho porvenir!

PET. No esperaba yo menos. Hijo, créame usted que lo celebro con toda mi alma.

CAR. Gracias, señora.

RAF. No olviden ustedes lo prometido.

PET. ¡Pero, don Rafaelito! Oiga usted...

RAF. ¡Nada! Que no admitimos excusas.

PET. Bueno, bueno; no faltaremos.

RAF. Pues hasta luego. Nosotros tenemos que salir á comprar algunas cosillas. A las doce en punto el almuerzo. Ya lo saben ustedes.

PET. Bien, bien; hasta luego.

PURA
CLOT. } Hasta después.

RAF. ¡Adiós, monísimas!

CAR. A los pies de ustedes. (Se retiran del balcón.)

RAF. Anda, chico, vamos á comprar esas botellas.

CAR. Como gustes.

RAF. (Desde la puerta segunda izquierda.) ¡Doña Nicasia, por la Virgen Santísima, que no se eche á perder el arroz!

NIC. Descuide usted, don Rafael. (Dentro.)

RAF. Hasta después, señores.

CAR. Hasta luego.

CEL. Vayan ustedes con Dios. (Vanse Carlos y Rafael.)

MEN. ¿Por lo visto, va á ser un buen almuerzo?

CEL. Sí, señor. De cinco ó seis platos.

MEN. ¿De cinco ó seis platos? ¡Soberbio! ¡Precisamente tengo hoy un apetito...

CEL. (¡Cuándo no es Pascua!)

MEN. Ea, voy á arreglarme un poco. (Vase primera derecha.)

CEL. Hasta luego, señor Menéndez.

ESCENA VI

DON CELESTINO y DOÑA NICASIA, con una pila de platos

CEL. (La verdad es que esto de vivir con muchachos, le rejuvenece á uno.) (Campanilla. Vase doña Nicasia por el foro derecha.) Como pueda le hago el amor á doña Petronila! ¡Vaya si se lo hago! (Vase segunda derecha, tarareando la polca.)

ESCENA VII

DOÑA NICASIA y JUANITO

NIC. Pase usted, caballero, pase usted adelante.

JUA. Gracias, señora.

NIC. Usted dirá lo que desea. (1)

---

(1) Juanito.—Doña Nicasia.

JUA. Pues, mire usted, señora; desde abajo he visto ese papel en el balcón, y supongo que esta será una casa de huéspedes.

NIC. ¿Es usted de esos de la Hacienda? Porque le advierto que pago puntualmente mi contribución.

JUA. No, señora. Yo no estoy empleado en ninguna parte. Vivo de mis rentas.

NIC. ¡Ah! ¡Ya! Tome usted asiento.

JUA. Muchísimas gracias. (Se sienta.)

NIC. ¿De manera que usted desea una habitación? Pues precisamente tengo ahora un gabinetito precioso, con vistas al patio.

JUA. No es eso, no es habitación lo que yo necesito.

NIC. ¡Ah... vamos! No quiere usted más que comer.

JUA. Tampoco es eso.

NIC. Pues, hijo, entonces usted dirá qué es lo que desea.

JUA. Pues deseo... ese balcón (1).

NIC. ¡Ave María Purísima!

JUA. Me explicaré, señora. Usted me parece una patro... digo, una persona...

NIC. Puede usted decir patrona, no me ofendo por eso.

JUA. Pues bien; me parece usted una patrona muy razonable, y creo que nos entenderemos.

NIC. Lo que es hasta la fecha...

JUA. Yo estoy en relaciones con una de las señoritas de arriba.

NIC ¡Acabáramos!

JUA. Es decir, estoy en relaciones y no lo estoy, porque la tía me ha puesto la proa de un modo que...

NIC. ¿Se opone la tía, eh?

JUA. ¡Es una fiera, señora! Yo le tengo un miedo horroroso. El otro día me sorprendió hablando con mi novia por el ventanillo, y fué y me tiró por la rejilla un jarro de agua hirviendo.

---

(1) Doña Nicasia.—Juanito.

NIC. ¡Qué barbaridad!

JUA. Si no me retiro á tiempo, me abrasa, créalo usted.

NIC. De modo que lo que usted quiere es...

JUA. Hablar con mi novia desde ese balcón.

NIC. Pues ande usted, pero cuidado con la tía.

JUA. No, si no es ahora. Yo quisiera venir todos los días muy tempranito. La tía no madruga.

NIC. Pero, caballero, eso es pedir demasiado.

JUA. Es que yo pagaré lo que sea.

NIC. ¡Ah, vamos!

JUA. Le daré á usted siete ú ocho duros al mes.

NIC. ¿Siete ú ocho duros? Por ese precio puede usted estarse al balcón de la mañana á la noche...

JUA. ¡Esa muchacha me tiene loco, señora!

NIC. ¡Ah! ¡Ya lo creo! ¡Es preciosa!... Y cual, ¿cuál dice usted que es la que le gusta?

JUA. Purita.

NIC. Bien, pero, ¿cuál es Purita?

JUA. ¡Mi novia!

NIC. ¡Ah! ¡Ya! (Quedo enterada.) (Campanilla.) Llaman; con su permiso. (Vase foro derecha.)

JUA. Vaya usted, vaya usted.—Si yo me atreviera á asomarme ahora... La pobrecilla no sabe que estoy aquí... Pero no, es muy capaz la tía de tirarme un tiesto á la cabeza... (Se oye dentro la voz de doña Petronila.) ¡Eh! ¡Esa voz! (Al foro.) ¡Dios mío! ¡La tía!... ¿Dónde me meto? (Puerta primera. Se oye un trompetazo.) ¡Ay! Usted dispense. (Sigue oyéndose la voz de doña Petronila.) No hay otro sitio... Aquí. (Se mete debajo de la mesa-camilla del comedor, bajando las enagüillas, que habrán estado recogidas por delante.)

ESCENA VIII

DOÑA NICASIA, DOÑA PETRONILA y JUANITO debajo de la mesa

NIC. Pase usted, señora. (Dentro.) Ocúltese usted. (Mirando á la escena.) (¡Ah! ¡Vamos! Ya se ha escondido.) Pase usted adelante.

PET. Usted me perdonará que sin tener el gusto de tratarla...

NIC. Señora, entre vecinas... Y sobre todo, basta que sean ustedes tan amigas de mis huéspedes, para que yo tenga un verdadero placer...

PET. Gracias.

NIC. (¿Pero dónde se habrá metido ese muchacho?) Tome usted asiento.

PET. Con mucho gusto, porque tenemos que hablar. (Se sienta.)

NIC. Usted dirá... (Debe de estar en la cocina.) (Se sienta al lado de la camilla.) (1).

PET. Pues oiga usted, señora. (Juanito saca el brazo por entre las enagüillas de la camilla, y tira de la falda a doña Nicasia.)

NIC. ¡Ay! (Dando un salto.)

PET. ¿Eh? (Levantandose asustada.)

NIC. ¡Ah!) (Viendo á Juanito.) Nada, señora, es el gato. Siga usted. (¡El demonio del chico, dónde ha ido á meterse!) (Vuelven á sentarse.)

PET. ¿Ya sabrá usted que hoy estamos convidadas á almorzar en esta casa?

NIC. Sí, señora; ya me lo ha dicho don Rafael.

PET. Yo no me atrevía á aceptar, porque, francamente, cuando una tiene delicadeza... Pero son unos muchachos tan atentos siempre con nosotras, que no he querido desairarles.

NIC. Ha hecho usted bien. Es preciso celebrar eso de don Carlos.

PET. A propósito De don Carlos es de quien deseaba yo hablar con usted. Dispénseme que abuse de su amabilidad, pero cuando una tiene á su cuidado dos sobrinas jóvenes .. Las pobrecitas son huérfanas. Su papá, mi cuñado, era comandante de infantería. Un hombre muy pundonoroso y muy valiente, pero, hija mía, cuando ya estaba para ascender, se nos quedó el infeliz en un ataque...

NIC. ¿A la bayoneta?

PET. No; en un ataque apoplético.

---

(1) Doña Petronila, doña Nicasia y Juanito.

NIC. ¡Ah!

PET. Pero, en fin, no hablemos de estas cosas. Como le iba diciendo á usted, Carlitos me parece un excelente muchacho.

NIC. Y lo es, sí, señora. De lo mejorcito que yo he conocido en el ramo de huéspedes.

PET. Su trato me gusta mucho. Nos vemos todas las noches en el café del Pasaje. ¿Usted no va nunca al café?

NIC. No, señora, no puedo.

PET. Pues mire usted. Es muy agradable, y hasta muy económico. Este invierno lo hemos pasado admirablemente. Nosotras no hacemos más que una comida, ¿sabe usted? Y á las siete de la noche nos ponemos nuestras toquillitas, y al Pasaje. Nos ahorramos en casa la cena y la lumbre, y allí, en cambio, tenemos tertulia, luz, calor y música. Nos tomamos nuestro café con tostada cada una, y lo pasamos tan ricamente. Ya ve usted que esto no puede ser más económico.

NIC. Pero, ¿cuánto les cuestan á ustedes los *cafeses*?

PET. ¡Nada! Todas las noches los paga don Carlitos.

NIC. Pues ya lo creo que la cena les sale á ustedes por una friolera.

PET. Yo todos los días tengo un disgusto por eso mismo; pero hija, tanto Carlitos como Rafael son dos muchachos tan decentes y tan delicados, que no me atrevo á ofenderles.

NIC. ¡Claro!

PET. Y luego, como Carlitos y Clotilde parece que se entienden...

NIC. ¡Ya!

PET. Por eso tengo que sufrir ciertas cosas y ciertos convites.

NIC. Sí que se debe sufrir mucho con eso de que todas las noches la conviden á una. (Con sorna.)

PET. No lo sabe usted bien. Cuando una tiene delicadeza...

NIC. Es natural.

PET. ¿De modo que usted cree, como yo, que don

Carlos es una buena proporción para mi sobrina?

NIC. Sí, señora; para su sobrina y para cualquiera.

PET. Su padre no está en España, ¿verdad?

NIC. No; está en Cuba. Cada dos ó tres meses le manda no sé cuántos miles de reales.

PET. ¿Sí, eh?

NIC. Todavía ayer cobró una letra de dos mil pesetas.

PET. ¿Dos mil pesetas? ¡Pero qué simpático es ese muchacho! Nosotras le queremos mucho!

NIC. Pues ande usted, que tiene un tío...

PET. ¿Rico también?

NIC. No, señora; un tío cura que le quiere con delirio. Siempre le está mandando...

PET. ¿Qué? ¿Qué le manda?

NIC. Estampitas de santos, tarros de dulce y melocotones en conserva.

PET. ¡Melocotones! ¡Calle usted, por Dios! Le enternecen á una esas pruebas de cariño.

NIC. ¿Y de don Rafael? ¿Qué me dice usted de don Rafael?

PET. ¡Ah! Ese es un tuno muy largo. Sabe más que Merlín; pero poco he de poder ó le caso con Purita.

NIC. ¡Ejém!

PET. A ella le gusta más un títere, un tal Juanito.

NIC. ¡Ejém! (Juanito tira de la falda de doña Nicasia.)

PET. Un tonto; y á mí los hombres tontos me revientan, créame usted. Así es que le tengo prohibido que me vuelva á mirar á ese mequetrefe. (Movimiento de Juanito debajo de la mesa.) ¿Eh?

NIC. ¡Quieto, Morrongo! (¡Pobre chico!)

PET. El otro día le sorprendí hablándola por el ventanillo, y le tiré ..

NIC. Un jarro de agua hirviendo.

PET. ¿Lo ha sabido usted?

NIC. No; pero me lo figuro.

PET. Pues, sí, señora. Eso ha sido. Y dió su resultado; porque ese tipo no ha vuelto á parecer por la vecindad.

NIC. Naturalmente. El gato escaldado...

PET. Vaya, señora, (Levantándose.) dispense usted que le haya interrumpido en sus quehaceres. Petronila Quiñones...

NIC. Usted es viuda, ¿verdad?

PET. ¡Ay, no señora! No me recuerde usted ciertas cosas.

NIC. Vamos, es usted como yo, soltera de nacimiento.

PET. ¡Ay, no, hija mía! (Suspirando.) ¡Soy casada! Pero como si no lo fuera.

NIC. ¿Tiene usted al esposo ausente?

PET. Muy ausente, sí, señora. Tan ausente, que no sé dónde está. No nos vemos hace diez y nueve años. Nos conocimos en Chiclana; yo vivía entonces con mi mamá y él estaba allí de médico; pero visitaba muy poco. Nos casamos, y un día, á los cinco meses de matrimonio, al empezar á comer, tuvimos un disgusto, por nada, por una pequeñez .. porque yo quería comprarme una *garibaldina*, que entonces estaban muy de moda. El se opuso rotundamente; me llamó derrochadora; yo, sin saber lo que me hacía, es decir, sí supe lo que me hice, cogí la sopera, y se la tiré á la cabeza; y él entonces... furioso ..

NIC. ¿Le pegó á usted una paliza?

PET. No, señora; cogió el sombrero, tomó la puerta de la calle y desapareció de Chiclana.

NIC. (Pues el hombre no ha podido ser más prudente.)

PET. Por más pasos que dí, no he conseguido averiguar su paradero. Yo me figuro que se habrá marchado á Buenos Aires.

NIC. Pues olvídele usted.

PET. ¡Ay, no puedo! ¡Todos los días, al sentarme á comer, en cuanto veo la sopera, me acuerdo de él; no lo puedo remediar! Yo le quería, créame usted, pero hoy, como me lo pusieran delante, era capaz de... (Transición.) En fin, no hablemos más de esto, porque me pongo nerviosa... Conque, el almuerzo es á las doce, ¿eh?

NIC. Sí, señora.

PET. Pues hasta luego... No faltaré... He tenido tanto gusto...

NIC. Servidora de usted... Vaya usted con Dios...

PET. No se moleste usted...

NIC. No es molestia... Usted lo pase bien...

PET. Petronila Quiñones... Ya lo sabe usted...

NIC. Abur... (Vase doña Petronila.) ¡Pero qué andaluzas tan largas se ven en este Madrid!... Vaya, voy á la cocina.

JUA. ¡Pshis!... ¡Señora!... (Asomando la cabeza.)

NIC. (¡Jesús!... Que ya me había olvidado del Morrongo...) Salga usted, hombre, salga usted...

JUA. Pero, ¿está usted segura de que ya se ha marchado?

NIC. Sí, señor, esté usté tranquilo.

JUA. ¡Ay, gracias á Dios! (Saliendo.) ¿Verdad que es una señora terrible?

NIC. ¡Sí que lo es!

JUA. Si á los cinco meses de matrimonio le tira una sopera á su propio marido, figúrese usted lo que hará conmigo. Me tira á la cabeza toda la vajilla.

NIC. Es muy capaz, sí, señor... Con su permiso, voy un momento...

JUA. Quisiera pedirle á usted otro favor.

NIC. (¡Ay, qué pesado!) Usté dirá.

JUA. Como Purita bajará hoy á esta casa, según he oído, podría usted decirle .. pero mejor será que le ponga cuatro letras.

NIC. Ahí tiene usted pluma y papel. Escriba usted lo que quiera. En seguida salgo. (Vase puerta segunda izquierda.)

ESCENA IX

JUANITO solo, luego DOÑA NICASIA

JUA. Sí; esto es preferible. (Escribe en el papel donde habrá comenzado la cuenta don Celestino.) «Purita mía. Te quiero más cada día. Tú serás mía, aunque se oponga tu tía. Tuyo siempre, Juan Pérez García.» Perfectamente. (Doblando el papel.) «Para Pura.» (Escribe.)

NIC. ¿Está ya eso?

JUA. Sí, señora. Hágame usted el favor de entregárselo con muchísima reserva.

NIC. Descuide usted. (Guardando el papel.)

JUA. Usted no se ofenderá si yo le pago por adelantado.

NIC. ¡Quiá, no, señor!.. A mí lo único que me ofende es que no me paguen.

JUA. Pues ahí tiene usted ocho duros. (Los lleva anudados en la punta de un pañuelo.)

NIC. Muchas gracias.

JUA. ¿Podré venir mañana temprano?

NIC. Sí, señor; en cuanto amanezca, si usted quiere.

JUA. ¡Ay!... se me ha olvidado advertírselo á Pura.

NIC. Yo se lo diré de palabra.

JUA. Gracias, señora; no sé cómo pagar á usted tantos favores...

NIC. Pues, así, con ocho duros al mes.

JUA. Hasta mañana; no se olvide usted de la cartita.

NIC. ¡Quiá, no, señor! esté usted tranquilo.

JUA. Usted lo pase bien... Aquí cerca, Tudescos, 40, principal... (Vase.)

NIC. Tudescos, 40, ¿eh?... Vaya usted enhorabuena; ya sabe usted donde tiene su... su balcón. (Desde el foro.) ¡Abur!... (Bajando al proscenio.) Creo que tiene razón doña Petronila.... Este muchacho es tonto de capirote. ¡Mire usted que dar ocho duros por!... ¡Vamos... al demonio se le ocurre! (Se dirige á la cocina.)

ESCENA X

DOÑA NICASIA y DON CELESTINO, de levita y chaleco blanco

CEL. Doña Nicasia, ¿quiere usted hacerme el favor de abotonarme este cuello, porque hace media hora que estoy dale que le das... y no consigo?...

NIC. Venga usted acá... (Abrochándole el cuello de la camisa.) ¡Anda!... Pues no se ha puesto usted poco elegante.

CEL. Es natural, señora. Como huésped más antiguo, tendré que hacer los honores de la casa.

NIC. ¡Já, já! ¿A que le gustan á usted también las vecinitas?

CEL. Sí, señora; sobre todo, la tía.

NIC. ¡Don Celestino!...

CEL. Es una señora muy guapa y muy frescachona

NIC. ¡Muy fresca... sí, señor; pero usted sí que está fresco!.. Vaya, voy á la cocina. (Se dirige puerta segunda izquierda.)

CEL. Cuidado con el arroz; no olvide usted el encargo de Rafaelito!... (Campanilla.) Deje usted, deje usted! yo saldré á abrir. (Vase por el foro y vuelve en seguida.)

NIC. ¡Si vendrán ya los convidadas!

ESCENA XI

DOÑA NICASIA, DON CELESTINO, DON FELICIANO de manteos y sombrero de teja y DON RUPERTO, con un saquito de viaje

CEL. (Dentro.) Sí, señor, aquí es, pueden ustedes pasar.

NIC. ¡Eh!... ¿Qué será?

CEL. (Entrando.) Unos caballeros que preguntan por don Carlitos

NIC. Pasen ustedes adelante.

FEL. Santos y buenos días tenga usted, señora.

RUP. Felices.

NIC. ¡Calle! (A don Feliciano.) ¿Usted debe de ser el tío cura del señorito Carlos?

FEL. Servidor... y Capellán.

NIC. ¡Cuánto me alegro de conocerle!

FEL. Muchísimas gracias (1).

NIC. ¿Y ese señor, es también de la familia?

FEL. No. Este señor es el médico del pueblo.

NIC. ¡Ya!...

RUP. Para servir á ustedes.

CEL. Muy señor mío.

---

(1) Don Ruperto, Don Feliciano, Doña Nicasia, Don Celestino.

FEL. Ayer por la mañana me dijo que necesitaba venir á Madrid á comprar unos instrumentos, y como yo tenía tantas ganas de ver á mi sobrino y á San Francisco el Grande, le dije en seguida:—Le acompaño á usted.—Y dicho y hecho; nos metimos en la tartana, llegamos á la estación, pedimos dos billetes á Madrid, y aquí nos tienen ustedes!

CEL. ¿Acaban ustedes de llegar?

FEL. No, señor; hemos llegado á las ocho de la mañana. Mientras don Ruperto se fué á hacer esas compras, yo me estuve dos horas en San Francisco, mirando embobado aquellas pinturas y aquellas bóvedas. ¡Bendito sea Dios, y cuánta hermosura hay en ese templo!

CEL. ¡Ah .. ya lo creo! Es de primer orden

FEL. ¿A que no saben ustedes, qué es lo que más me ha gustado?

NIC. ¿El altar mayor?

FEL. No, señora. Los púlpitos. ¡Qué ricos, qué severos, y, sobre todo, qué sólidos! El que tengo en Villuela es de madera de nogal; pero está ya en tan mal uso que el año pasado, predicando el día de la Purísima, se hundieron las tablas del fondo, y si no me agarro á la barandilla aplasto á tres ó cuatro feligreses.

NIC. ¿Sí, eh? (Riéndose.)

FEL. Sí, señora.

NIC. Pero, tomen ustedes asiento.

CEL. Sí; siéntense ustedes.

FEL. Muchas gracias... (1) Sentémonos, don Ruperto.

RUP. Sí, que buena falta me hace... Estoy rendido de correr por Madrid toda la mañana.

(Se sientan sólo don Feliciano y don Ruperto.)

NIC. ¿Vendrán ustedes por unos cuantos días?

FEL. No, señora. Nos marchamos hoy mismo. A la una de la tarde; en cuanto dé un abrazo á mi sobrino. No he querido venir desde la

---

(1) Don Ruperto, Don Feliciano, Doña Nicasia, Don Celestino.

estación por no molestarle, porque supongo que dormirá algo la mañana.

NIC. ¡Quiá, no, señor! Si hoy á las ocho ya estaba en la Universidad.

CEL. ¿No sabe usted que ya se ha recibido de doctor?

FEL. ¡Sí! ¿Cuándo?

CEL. Pues, hace un momento.

FEL. ¿Es de veras? ¿Y qué tal? ¿Bien, eh?

CEL. Perfectamente.

FEL. ¡Cuánto me alegro!

NIC. ¡Vaya! Pues si dice don Rafaelito, su amigo, que su sobrino de usted sabe más que todos los profesores juntos.

FEL. Sí que sabrá.

CEL. Puede usted estar orgulloso de ser su tío.

FEL. Lo estoy, sí señor.

NIC. Ustedes desearán tomar alguna cosa.

FEL. No, ahora no; muchas gracias... Es decir, no sé si el médico...

RUP. Gracias, no tengo apetito.

FEL. Nos hemos desayunado esta mañana con unos botijos de leche de las Navas, y yo estoy como si en vez de la leche me hubiera tragado el botijo... No la he podido digerir.

CEL. ¿Pero se quedarán ustedes á almorzar?

FEL. Eso, sí; creo que tenemos tiempo.

RUP. Señor cura, que se nos podría hacer tarde. Mejor es que bajemos á almorzar en la estación.

CEL. ¡Calle usted, por Dios! ¡Pues no faltaba más! Hoy tenemos banquete en honor de su sobrino.

FEL. ¿Sí?

NIC. El almuerzo de hoy lo costea don Carlitos.

FEL. Muy bien hecho. El lo costea... y yo lo pago.

RUP. Señor cura, que á la una en punto sale el tren, y mañana, sin falta, necesitamos estar en Villuela.

FEL. ¡Sí! No podemos quedarnos.

CEL. ¡Caramba! Crea usted que lo sentimos, porque pensamos divertirnos como si fuéramos todos unos muchachos. ¡Si hasta vamos á tener convidadas!

RUP. ¿Convidadas? (Muy alegre.)

FEL. ¡Ave María Purísima! (Se levantan.)

CEL. No, no se alarme usted, señor cura; se trata de una señora muy respetable y de dos sobrinas suyas monísimas. Es muy buena gente. Son vecinas de arriba y llevan mucha relación con nosotros.

FEL. ¡Ah, vamos!

RUP. Nos quedaremos, señor cura, nos quedaremos, ¡qué importa un dia más!

FEL. Yo bien quisiera; pero mañana es domingo y no puedo faltar.

NIC. Con su permiso, voy á ver cómo va el almuerzo. Como hoy hay extraordinarios no me fío de la muchacha.

FEL. Hasta luego, señora. Vaya usted con Dios (1) ¡Es simpática esta patrona!

RUP. ¿Dice usted que las señoras de arriba son muy guapas, eh? (Aparte á don Celestino.)

CEL. ¡Guapísimas!

RUP. Me quedo, me quedo á almorzar.

CEL. La tía, sobre todo, es una andaluza de primer orden, de Chiclana. Yo no sé todavía si es soltera, casada ó viuda; según la portera es casada y está separada de su marido.

RUP. (¡Eh!) ¿Cómo se llama? (Alarmado.)

CEL. ¿Quién, la portera?

RUP. No; esa señora.

CEL. Doña Petronila.

RUP. (¡Dios mío de mi alma!)

CEL. Ya verá usted, ya verá usted qué mujer tan campechana.

RUP. (¡Petronila, de Chiclana, y separada de su marido! ¡No cabe duda, mi mujer!)

CEL. Señor cura, ya tiene usted al médico gozando con la idea del almuerzo... No hay más remedio que quedarse.

RUP. ¡No, de ningún modo! (Con decisión.)

CEL. Pero, hombre, ¿en qué quedamos?

RUP. Quedamos... en que yo, por lo menos, no me quedo. (Campanilla.)

---

(1) Don Ruperto—Don Celestino—Don Feliciano.

CEL. Llaman. Deben de ser las vecinas. (Vase por el foro.)

RUP. ¡María Santísima!

FEL. ¿Qué es eso? ¿Se pone usted malo?

RUP. No, no es nada.

FEL. ¡Vamos! A usted también le ha hecho daño el botijo.

RUP. ¡Qué botijo! (¡La sopera es lo que á mí me ha hecho daño!)

CAR. (Dentro.) ¡Tío, tío!

FEL. ¡Es Carlos!

RUP. (¡Ay, respiro!)

ESCENA XII

DON FELICIANO, DON RUPERTO, CARLOS, RAFAEL y DON CELESTINO; los dos últimos con unas cuantas botellas, que al entrar colocarán sobre la mesita de la derecha.

FEL. ¡Venga usted acá, señor doctor!

CAR. ¡Tío de mi alma! (Se abrazan.)

FEL. ¡Bien, hijo mío, bien! Déjame, déjame que te dé otro abrazo en nombre de tu padre, y este otro por tu madre, por aquella santa que está en el cielo, bendiciéndote... (Enterneciéndose.)

CEL. ¡Vaya, vaya, señor cura, que hoy no es día de recuerdos tristes!

FEL. Sí, tiene usted razón. (Enjugándose las lagrimas.)

CAR. Cuánto celebro que haya usted venido hoy.

RAF. (Se nos va á aguar la fiesta.) (1)

FEL. Te presento á este amigo, el médico de Villuela.

CAR. Muy señor mío.

RUP. Sea muy enhorabuena.

CAR. Gracias.

RAF. (Preséntame.) (Aparte á Carlos.)

CAR. Mi amigo Rafael Jiménez...

FEL. ¡Ah! ¿Es éste el Rafael de que tanto me hablas en tus cartas?

---

(1) Rafael—Carlos—Don Feliciano—Don Ruperto—Don Celestino.

RAF. Servidor de ustedes. (1)

FEL. Déjeme usted que le abrace. Sé lo que quiere usted á mi sobrino, y yo se lo agradezco desde el fondo de mi alma.

RAF. Señor cura, yo no soy un amigo. Soy sólo un humilde admirador de quien es, por sus talentos, orgullo de la familia, gloria del foro y honra de la patria. (Con énfasis.)

CAR. ¡Atiza!

FEL. ¡Bravo! (¡Qué simpático es este muchacho!) (2)

CAR. Ustedes vendrán con apetito. Almorzaremos en seguida.

RAF. (No fastidies, hombre.) (Aparte á Carlos.)

RUP. No, no podemos quedarnos. Yo me marcho ahora mismo. Se me ha olvidado hacer una compra. (Muy intranquilo.)

FEL. Pero, aguarde usted un poco.

RUP. No puedo, no puedo. A las doce y media le espero á usted en la Central.

CAR. ¡Cómo! ¿Se va usted á marchar hoy mismo? (A don Feliciano.)

FEL. No hay más remedio. No podemos faltar. Hemos dejado el pueblo sin médico y sin cura...

RUP. ¡No puede ser, no puede ser! (A don Celestino.. Yo tengo muchos enfermos graves.

FEL. Y yo mañana necesito estar en Villuela. Es domingo, y además llegará el nuevo coadjutor y tengo que recibirle...

CAR. Pues esperen ustedes al menos el tren de esta noche.

FEL. No; llega algo tarde al pueblo, y como yo digo siempre la misa de alba...

CAR. Pues crea usted que lo siento mucho.

RUP. Adiós, señores, manden ustedes lo que gusten...

CAR. Servidor de usted.

RUP. Las once y media.—Dentro de una hora en la Central.—Muy buenos días.—Despídanme ustedes de esa señora.

---

(1) Rafael—Don Feliciano—Carlos—Don Ruperto—Don Celestino.

(2) Rafael—Carlos—Don Feliciano—Don Ruperto—Don Celestino.

CEL. ¡Pero hombre! ¿No quiere usted conocer á la andaluza? (Aparte á don Ruperto.)

RUP. ¡Imposible! (La conozco demasiado.) Hasta luego, señor Cura.

FEL. En seguida voy.

RUP. Servidor de ustedes.

CEL. Páselo usted bien. (Le acompaña hasta el foro. Vase Ruperto.)

ESCENA XIII

DICHOS, menos RUPERTO

FEL. ¡Vaya con Carlitos! ¡Cuántas ganas tenía de darte un abrazo! ¡Ah! ¿Supongo que ya habrás telegrafiado á tu padre?

CAR. Sí, señor; ahora acabo de hacerlo.

FEL. Pues ya sabes lo que te he pedido en todas mis cartas —¡Este verano á Villuela!—No te aburrirás, yo te lo aseguro.—Tengo ahora la huerta que es una delicia. . Va á haber unos melocotones como mi cabeza. Conque cuento contigo, ¿eh? (1)

CAR. Sí, señor. ¡Con mil amores! Antes de cuatro días me tiene usted por allá. En cuanto arregle mis asuntos.

FEL. Pues ahora, toma. Ya que no puedo quedarme á almorzar con ustedes, deseo que se beban esas botellas á mi salud... (Sacando del bolsillo una moneda envuelta en un papel.)

CAR. Tío, por Dios...

FEL. Si no es más que una onza. La guardo hace siete años sólo para tí.

CAR. Pero...

RAF. ¡Vamos! No desaires á tu tío!...

CAR. Bueno, muchas gracias.

FEL. ¡Tonto! No faltaba más si no que yo hubiera venido y no te hubiese dicho: Toma, ahí tienes esa friolera para que te diviertas con los amigos. (Se oye el cornetín, tocando la polca

(1) Rafael—Carlos—Don Feliciano—Don Celestino.

de antes.) ¿Lo ves? ¡Ya vienen las músicas á felicitarte!

RAF. ¡Já, já, já!

CEL. No, señor.

CAR. Si es Menéndez; un compañero.

FEL. ¡Ah! ¿Tienen ustedes un músico en la casa?

RAF. Un cornetín de pistón, que nos vuelve locos.

FEL. Pues no toca mal. (Escuchando un momento y siguiendo con la cabeza el compás de la polca.) Muy afinado y con mucha limpieza. (Cesa la música.) Yo, en mis mocedades, he tocado también el cornetín; pero el Rector del Seminario se empeñó en que ese instrumento estaba reñido con la liturgia, y tuve que abandonarlo; pero todavía, todavía, me atrevía yo á...

CEL. ¿Sí? ¡Señor Ménéndez!... ¡Señor Menéndez! (Puerta primera izquierda.)

FEL. No, déjele usted.

CEL. Haga usted el favor... (Desde la puerta.)

RAF. Se lo presentaremos á usted.

ESCENA XIV

DICHOS y MENÉNDEZ con el cornetín

MEN. ¡Qué! ¿Está ya ese almuerzo? ¡Ah!

RAF. El señor Cura de Villuela, tío de Carlos (1).

FEL. Servidor.

RAF. El señor Menéndez, artista notable y músico de corazón.

CEL. ¡Y de pulmones!

MEN. ¡Sí, señor; de pulmones! Aquí hay salud, y robustez... y fortaleza.

FEL. Y gusto para tocar.

MEN. ¡Eh!

RAF. El señor Cura domina también ese instrumento.

MEN. ¿Sí?

FEL. No, no tanto; cuando muchacho tocaba un poquito, pero ahora... Eso sí, conozco quién lo hace bien, y quién lo hace mal; y usted,

(1) Menéndez, don Celestino, Rafael, Carlos y don Feliciano.

por lo poco que le he oído, tiene una afinación, una delicadeza y una...

MEN. ¡Señor Cura, venga esa mano! Gracias á Dios que encuentro en esta casa una persona con sentido común (1).

RAF. Muchas gracias.

MEN. Sí, ¡la verdad! Ustedes no son como el señor, que sabe apreciar las dificultades de los instrumentos. Le advierto á usted, señor Cura, que yo estoy acostumbrado á las ovaciones. —Me han aplaudido hasta en la plaza de toros.

FEL. ¿También es usted torero?

MEN. No, no, señor; hablo de cuando yo tocaba en la banda que iba á la corrida.

FEL. ¡Ah!

MEN. Había una polquita con un obligado de cornetín... ¡Verá usted! Hacía así. (Figura tocar él solo, para lo cual se colocará el verdadero cornetín en la concha del apuntador.) Aquello era el delirio. (Derramando en el suelo el agua que, á prevención, llevará en la bomba del tercer pistón.)

FEL. ¡Oiga usted! También tocaba yo una polca bastante difícil .. Tenía unos *dobles picados* y unos *redobletes*... A ver, á ver, haga usted el favor. (Cogiendo el cornetín.)

RAF. ¡Hombre, sí; oigamos!

FEL. No sé, no sé si podré... ¡Buen instrumento! ¿No molestaré á nadie, eh?

MEN. ¡Quiá, no, señor!

FEL. Pues vamos allá. (Intenta tocar, pero no puede.) ¡Nada! No me sale.

MEN. ¡Es claro! Ha perdido usted ya la costumbre.

FEL. Lo que he perdido es la dentadura.

MEN. ¡Así me gusta á mí el clero!

RAF. ¿Sin dentadura?

MEN. ¡No! Amante de la música, que por algo se la ha llamado divino arte.

FEL. ¡Sí que me gusta!

MEN. Venga otro apretón de manos. ¡Qué lástima que sea usted Cura!

FEL. ¡Hombre!

---

(1) Don Celestino, Rafael, Menéndez, don Feliciano y Carlos.

MEN. ¡Sí, señor! Un artista como usted debía ser por lo menos obispo...

FEL. Pues ya me contentaría conque me hicieran nada más que canónigo.—Vaya, señores, con su permiso.—Carlitos, quisiera cepillarme un poquito.

CEL. Pase usted aquí, á mi habitación.

FEL. Hasta luego, señores.

MEN. Vaya usted con Dios.

FEL. (Qué simpáticos son todos estos huéspedes.) (Vanse don Feliciano y Carlos puerta primera izquierda.)

ESCENA XV

DICHOS, menos DON FELICIANO y CARLOS. Luego DOÑA NICASIA

CEL. Me gusta este señor Cura, porque es un hombre muy corriente.

MEN. Y muy inteligente.

RAF. Y muy prudente, que no se queda á almorzar con nosotros.—¡Ea! Menéndez, á descorchar esas botellas.

MEN. Venga un sacacorchos.

RAF. Ahí va.

MEN. *Champagne de la Veuve* (Leyéndolo como está escrito.) *de Clicquot.* (Se dispone á descorchar.)

RAF. ¡No! El Champagne no lo descorche usted ahora.

MEN. ¡Ay, es verdad!

RAF. Ande usted con el Jerez.

MEN. *Tío Pepe.* (Buena persona debe de ser este tío.) (Va descorchando botellas y bebiéndose algunos tragos.)

NIC. Cuando ustedes quieran, por mí ya se puede almorzar. (Entran con el mantel y las servilletas.)

RAF. En seguida, en cuanto se marche el señor Cura.

NIC. Déjenme ustedes ir poniendo la mesa. (Campanilla.)

CEL. Yo abriré, yo abriré. (Vase foro. Dos campanillazos seguidos.)

RAF. Esas son las vecinas.

NIC. (¡Qué hambre deben de traer las condenadas!)

CEL. (Dentro.) ¡Adelante, señoras!

PET. ¡Hola, don Celestino! (Dentro.)

PURA
CLOT. } Muy buenos días. (Dentro.)

ESCENA XVI

DOÑA NICASIA, RAFAEL, DON CELESTINO, DOÑA PETRONILA, CLOTILDE y PURA.—Doña Petronila viene con una ensaladera cubierta con un papel y atado éste con una cinta muy vistosa

RAF. ¡Pasen ustedes adelante.

PET. ¿Les hemos hecho á ustedes esperar?

RAF. No, señora.

NIC. Servidora de ustedes.

CEL. Tomen ustedes asiento.

PET. Muchas gracias.

RAF. Pero, señora, ¿qué trae usted ahí?

PET. Hijo mío, que no es regular que nosotras viniéramos convidadas á comer sin traer nuestro regalito.

RAF. ¿Algún plato de dulce?

PET. No, (Desatando la cinta y quitando el papel.) es una ensalada de lechuga.

RAF. ¡Ah!

NIC. (Se ha corrido la señora.)

PET. Es mi plato predilecto. Tengo un tino para aderezar estas cosas, que ya verán ustedes.

RAF. Muchísimas gracias. (Coge la ensaladera y la lleva sobre el aparador. Viendo á Menéndez, que continúa bebiendo traguitos.) ¡Pero, señor Menéndez!

MEN. (No hago más que quitar el polvillo de los tapones.)

RAF. Bueno, pues no tanta limpieza. Venga usted y le presentaré á estas señoras.—¡Señoras! Aquí tienen ustedes á nuestro amigo el artista señor Menéndez.

PET. ¡Ay! ¿Este caballero es el del instrumento?

MEN. Servidor de ustedes.

CLOT. Desde arriba le oimos á usted perfectamente.

NIC. Ya lo creo que le oirán ustedes; y desde Carabanchel se le oye á este hombre.

MEN. (¡Doña Nicasia!)

PURA Esta mañana estaba usted tocando una polca preciosa.

MEN. Muchísimas gracias.

PET. Tiene usted una gran embocadura.

NIC. ¿Embocadura? Ya lo verá usted cuando se siente á la mesa.

MEN. (¡A esta patrona le voy á romper algo!)

RAF. (¡Calma, hombre!)

PET. Pues lo que es hoy tiene usted que lucir su habilidad. Después de almorzar nos tocará usted alguna cosita para que bailen las niñas.

PURA, CLOT. ¡Ay, sí, sí!

CEL. ¡Eso, eso! Bailarán las niñas y bailaremos nosotros.

PET. ¿Usted también? ¡Já, já, já!

CEL. ¡Sí, señora, yo! ¡No me conoce usted todavía!

PET. ¡Ay, qué gracioso es este don Celestino!

CEL. ¡Hoy vamos á echar la casa por la ventana!

PURA, CLOT. ¡Eso, eso!

CEL. ¡Que haya alegría, mucha alegría!

RAF. ¡Señores, por Dios!

PET. ¿Qué pasa?

RAF. Que ahí dentro está el señor Cura.

PET. ¿Qué Cura?

RAF. El tío de Carlos.

PET. ¡Ah, vamos! El tío de los melocotones.—Niñas, un poquito de formalidad. Sentaos.

CLOT. Con permiso de don Celestino, vamos al balcón á coger algunos claveles.

CEL. Con muchísimo gusto. (¡Adiós mis macetas!) (Va con ellas al balcón.)

ESCENA XVII

DICHOS, DON FELICIANO y CARLOS

FEL. ¡Te digo que no, vamos! Que no quiero que bajes á la estación.—¿Lo ves? Ya tienes aquí á los convidados.—Señora... (A Petronila.)

PET. Servidora humildísima.

RAF. De marcha, ¿eh?

FEL. Sí, no hay más remedio.

PET. ¡Niñas!

PURA / CLOT. ¿Qué? (Se vuelven con algunas flores en el pecho.)

PET. Besen ustedes la mano del señor Cura.

FEL. No, déjelas usted.

CLOT. / PURA Con mucho gusto. (Le besan la mano.)

FEL. Muy hermosas y muy modositas.

CLOT. / PURA Muchas gracias.

PET. La educación, señor Cura, la educación que reciben.

FEL. ¿Son hijas de usted?

PET. No, señor, sobrinas.

FEL. ¡Dios las bendiga!—¡Ea! No quiero entretener á ustedes.

RAF. Que lleve usted feliz viaje, señor Cura.

CAR. Aguárdenme ustedes: en seguida estoy de vuelta.

FEL. Pero, hijo, por Dios. Que vas á hacer esperar á estos señores... Abajo tomaré un coche... y...

CAR. Por lo menos le acompaño á usted hasta la Central.

FEL. ¡Bueno! Sea hasta la Central; pero es una bobada; ya me acompañarás este verano en el pueblo todo lo que quieras.

PET. ¿Cómo? ¿Se va usted á llevar á Carlitos este verano?

FEL. Sí, señora Me ha prometido ir á verme dentro de unos días. Yo detesto la soledad. Mi mayor placer sería tener siempre media docena de personas á la mesa; pero, por des-

gracia, me paso la vida completamente solo.

PET. Solo, no, con el ama.

FEL. No, señora; no la he tenido nunca. Vivo con una criada vieja, que es la que está al frente de la casa. Es muy buena, aunque muy gruñona, y la pobre es tuerta del derecho; pero en cambio tiene un ojo para las comidas... Ya verás, ya verás qué platos nos pone... ¡Es una gran cocinera!

CAR. Sí, ¿eh?

FEL. ¡Anda! El otro día, que hubo un funeral de primera en el pueblo, me llevé á comer á la casa rectoral á los ocho sacerdotes que fueron á la función, y nos puso Escolástica un estofado de carnero y un arroz con leche, que aquello era una bendición de Dios. Sólo de recordarlo se me abren las ganas de comer; pero ustedes también tendrán apetito, y no quiero que por mi causa retrasen el almuerzo...

PET. ¡Ah! De ningún modo.

FEL. Señora, en Villuela tiene usted un amigo y un párroco para lo que usted guste mandar.

PET. Muchísimas gracias.

FEL. Señoritas. .

CLOT. Adiós, señor Cura.

PURA Vaya usted con Dios.

FEL. A usted no le digo nada, señora. (A doña Nicasia.) Que se conserve usted tan buena y que me eche usted á este para el pueblo cuanto antes.

NIC. Vaya usted descuidado, señor Cura.

FEL. Adiós, don Rafaelito.

RAF. Adiós, señor Cura.

FEL. Caballero... (A don Celestino) Mándeme usted lo que guste.

CEL. Deje usted mandado por aquí.

FEL. Adiós, compañero. (A Menéndez, que continúa bebiendo.)

RAF. ¡Eh, Menéndez!

MEN. ¡Eh! ¡Ah!

FEL. ¡Dios le conserve á usted esos pulmones y ese labio!

MEN. Y á usted esa inteligencia. (Le besa la mano.)
FEL. Adiós, señores. Que ustedes se diviertan.
PET. Abur, señor cura.
RAF. Feliz viaje.
MEN. Vaya usted enhorabuena.
TODOS Usted lo pase bien.
RAF. Que no tardes, ¿eh? (A Carlos.)
CAR. En seguida estoy de vuelta. (Van todos hasta el foro despidiendo al señor Cura. Cuando se ha marchado bajan todos con gran algazara.)

ESCENA XVIII

DICHOS, menos DON FELICIANO y CARLOS

RAF. ¡Ea, ea, doña Nicasia! ¡Vivito! No sea que se pase el arroz.
NIC. Déjeme usted acabar de poner la mesa.
PET. Nosotras la ayudaremos á usted. Niñas, á servir de algo. (Doña Petronila se pone una servilleta á modo de delantal. Ella y las niñas ayudan á doña Nicasia á poner la mesa.)
CLOT. En seguida.
PURA Con mucho gusto.
CEL. ¡A trabajar, á trabajar!
RAF. ¿Qué hace usted ahí, hombre? (A Menéndez, que no cesa de beber traguitos.)
MEN. Estaba echando un párrafo con el *Tío Pepe*.
NIC. (¡Ay, que ya me olvidaba de la carta!) (A Clotilde aparte.) Diga usted, señorita, cuál de ustedes dos es Pura?
CLOT. Mi hermana.
NIC. Gracias... (A Pura.) Oiga usted, señorita.
PURA ¿Qué?
NIC. Tome usted esto, y que no se entere la tía.
PURA ¿Qué es? (Toma el papel.)
NIC. De su novio de usted.
PURA (¡Ah!)
CLOT. (¿Qué te ha dado?) (A Pura.)
PURA Una carta de Juanito.
CLOT. ¿A ver qué te dice?
PURA (Leyendo.) *Empanada de ternera*.
CLOT. ¿Eh?

PURA — Es por el otro lado. «Purita mía...»

PET. — Pero, niñas... (Pura guarda precipitadamente el papel.) ¿Qué es eso? ¿No trabajais?

PURA — Sí, tía, sí. Eso hacemos.

PET. — Oye, Clotilde.

CLOT. — Mándeme usted.

PET. — Ya has oído que el tío Cura piensa llevarse á Carlitos...

CLOT. — Sí, señora, ya lo sé.

PET. — Bueno; pues es preciso que antes de que se marche quedéis en algo formal.

CLOT. — Pero, tía, ¿yo qué he de hacer? ¡Si él no me dice nada! ¡Si es lo más soso!...

PET. — ¿Soso, eh? ¡No sabéis catequizar á los hombres!...

RAF. — ¡Señoras... señores! .. (De pronto y bajando al proscenio.)

PET. — ¿Qué?

CEL. — ¿Qué hay?

RAF. — Una idea felicísima que acaba de ocurrírseme.

PET. — Lo creo, porque es usted el mismísimo demonio.

PURA, CLOT. — ¡A ver... á ver!...

CEL. — Venga esa idea. (Todos rodean á Rafael.)

RAF. — ¿Ustedes ya han oído que Carlos se va á marchar uno de estos días?

CEL. — Sí, señor.

PET. — ¡Desgraciadamente!

RAF. — ¿Ustedes han oído también que el tío Cura es un hombre muy amante de la sociedad, y que le gusta tener convidados á su mesa?

PET. — Pero, Rafaelito, hijo mío, ¿á dónde va usted á parar?

RAF. — A Villuela. Y ustedes conmigo.

CLOT. — ¿Eh?

PET. — ¡Jesús!

CEL. — ¡Hombre, muy bien pensado!

RAF. — ¿Lo ven ustedes?... Don Celestino opina como yo.

PET. — ¡Pero, qué ideas tan graciosas se le ocurren á este chico!

CLOT. — ¡Graciosísimas!

NIC. Pues yo no le encuentro maldita la gracia.

RAF. Doña Nicasia, no se alarme usted; será una ausencia de cuatro ó cinco días. ¿Lo aprueban ustedes?

CEL. Desde luego.

PET. Hijo, yo no sé.

CLOT. ¡Sí, tía!...

PET. Pero, ¿qué va á decir Carlos?

RAF. Se alegrará muchísimo. Y el tío también... ¡Ya verán ustedes cómo nos divertimos!... ¡Un viaje de recreo!... Y de hacerlo, cuanto antes. Esta noche salimos de aquí, y mañana sorprendemos al señor cura.

CEL. ¡Aprobado, aprobado!

CLOT. ¡Sí, tía, sí!

PET. Bueno. Siendo por pocos días...

MEN. ¡A Villuela... á Villuela! (Poniéndose sobre una silla.) Cuenten ustedes conmigo.

NIC. Eso si que no. Los señores irán porque pueden; pero usted...

MEN. ¡Señora!... (Algo alcoholizado.)

NIC. Digo que usted no me sale de aquí sin abonarme los cuarenta duros.

MEN. ¡Patrona... á la cocina! (Bajándose de la silla.)

NIC. ¡Oiga usted, grosero!...

PET. ¡Señora, por Dios!

CEL. ¡Calma, calma!

RAF. Señor Menéndez, comprenda usted que hay señoras.

MEN. ¡El *Tío Pepe!* ¡Esto ha sido *Tío Pepe!* (Llaman.)

RAF. Ese debe de ser Carlitos.

CEL. ¡El anfitrión! (Va á abrir la puerta.)

PURA (¿Por qué le llamará anfitrión?) (A Clotilde.)

CLOT. (Mujer, porque ya se ha doctorado.)

RAF. Recibámosle con toda solemnidad.

TODOS ¡Sí, sí!

RAF. Señor Menéndez, la marcha real.

CEL. ¡El es... él es!... (Desde la puerta del foro.)

RAF. ¡A la una, á las dos, á las tres! (Se colocan en dos filas á la puerta del foro. Menéndez, sobre una silla, toca la marcha real en el cornetín. Todos los demás acompañan tarareando.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y CARLOS

CAR. ¡Señores, señores... no tanto!
CEL. ¡Viva el nuevo Doctor!
TODOS ¡Viva! (Menéndez sigue tocando.)
RAF. ¡Basta, hombre, basta ya! (Toque de silencio en el cornetín. Doña Nicasia vase puerta segunda izquierda y vuelve en seguida.) ¡A la mesa, á la mesa! (Mucha animación y movimiento.)
MEN. ¡Santa palabra!
NIC. Señora... (A doña Petronila.) ¡Usted aquí!
CEL. Y yo á su lado de usted.
RAF. Ustedes, niñas, en este lado.
PET. A Carlitos colóquemelo usted junto á Clotilde.
RAF. Naturalmente.
CAR. Con mucho gusto
RAF. Yo aquí, entre ustedes dos. (Entre Pura y doña Petronila.)
MEN. ¡Y yo aquí!
PET. Anime usted á ese niña, porque hoy no sé lo que le pasa. (Por Pura.)
RAF. ¡Ajajá!
NIC. ¿Quieren ustedes que les sirva? (Saliendo de la puerta segunda izquierda.)
RAF. ¿Cómo servirnos, señora? ¡Usted es hoy una de las personas convidadas! Siéntese usted...
NIC. ¡Pero, don Rafael!
CAR. Sí, señora, sí; siéntese usted.
CEL. Que sirva la muchacha.
RAF. Colóquese usted ahí. ¡Al lado de Menéndez!
NIC. ¿Eh?
MEN. (Levantandose con los platos y el cubierto y con la servilleta anudada al cuello.) Siéntese usted, señora; yo me voy á comer á la cocina. (Vase puerta segunda izquierda.)
RAF. ¡Pero Menéndez!
CEL. ¡Señor de Menéndez!
PET. ¡Hijo, por Dios!...

NIC. ¡Déjenle ustedes, déjenle ustedes! ¡Manuela, sirva usted el almuerzo!

MAN. (Dentro.) ¡Ya va, señora, ya va! (Se sientan todos. Mucha alegría. Hablan todos á un tiempo.)

MEN. ¡El arroz! (Se presenta levantando en alto una gran cazuela de arroz, que podrá figurarse con salvado ligeramente humedecido y adornado con recortes de paño rojo, que figuran pimientos. Al presentarse Menéndez, todos le reciben con un aplauso. Al acercarse á la mesa, da un traspiés y se le cae al suelo la cazuela, que debe hacerse pedazos, derramando todo el arroz. Consternación general.)

PET. ¡Jesús!

PURA ¡Dios mío!

CEL. ¡La paella!

CLOT. ¡Qué lástima!

NIC. ¡Animal!

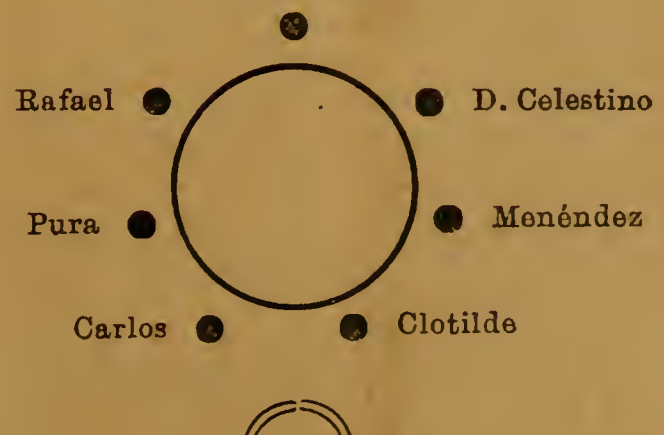
RAF. ¡Pero señor Menéndez!

MEN. ¡El *Tío Pepe!* ¡Esto ha sido el *Tío Pepe!*

CUADRO.—TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO

COLOCACIÓN DE LOS PERSONAJES EN LA MESA



ACTO SEGUNDO

PLANTA DE LA DECORACION

Corralada de la casa del señor Cura.—Al foro empalizada con puerta en el centro.—Se supone que esta valla separa la finca de la carretera.—Telón de paisaje alegre á todo foro.—En la izquierda la casa del señor Cura.—Puerta con dos escalones en la planta baja.—Balcón saliente en el piso principal. En el chaflán que da al público, ventana baja.—En la derecha, primer término, la cuadra, con puerta de una hoja, que abre hacia la escena.—Sobre la puerta, una ventana, que se supone del pajar.--Esta ventana, que estará cerrada, se abre desde la escena con un cordel sujeto al pestillo, y que colgará hasta una altura conveniente.—Desde la cuadra á la empalizada del foro, la tapia de la huerta, con puerta en último término.—Pozo de bombilla y con brocal algo alto, en

último término izquierda.--Un velador y varias sillas rústicas.—Debajo de la ventana del chaflán, un barco de madera.—Una escalera de mano arrimada al muro de la huerta.—Al levantarse el telón, y mientras se oye el toque de misa, se soltarán algunas palomas que cruzarán la escena.

ESCENA PRIMERA

ESCOLÁSTICA tendiendo ropa blanca en el balcón. Entre las prendas colgadas habrá una sobrepelliz planchada. Se oye, no muy lejano, el toque de misa. Luego POLICARPO

ESC. (Mirando hacia la tapia de la huerta.) ¡Jesús! ¡Las gallinas en el semillero de los tomates! ¡Bueno me lo van á poner! ¡Policarpo!... ¡Policarpo!... ¿Por dónde andará ese animal? ¡Policarpooo!

POL. (Saliendo de la cuadra y desperezándose.) ¿Qué? ¿Qué hay?

ESC. Pero, ¿en dónde estás *metío?*

POL. En la cuadra, cumpliendo con mi obligación..

ESC. Ahí debías estar siempre, *piazo* de bárbaro.

POL. Me estoy *too* el tiempo que me da la gana.

ESC. Pues mejor fuera que estuvieses en la huerta, espantando las gallinas

POL. El mejor día á *toos* esos bichos les retuerzo el gañote.

ESC ¡Naturalmente! No hay más que retorcer.

POL. ¡Pues, sí, señor, que lo hago!

ESC. Anda, anda á la huerta, si no quieres que se lo diga al señor Cura.

POL. Ya voy, ya voy... (¡El demonio de la bruja! ¡Si no hay tuerta que sea buena!) (Vase por la puerta de la huerta.)

ESCENA II

ESCOLÁSTICA, EL MONAGUILLO de ropón y roquete y con un manojo de llaves

ESC. ¡Matarme las gallinas! ¡Pues no faltaba más!

MON. (Llega corriendo por el foro derecha.) ¡Señora Escolástica! (Entra en la corralada.)

ESC. ¿Qué hay?

MON. Dice el señor Toribio que no se olvide usted de mandar esta tarde una sobrepelliz, que la que tiene el señor Cura en la sacristía está ya como un trapo.

ESC. Dile al sacristán que ya sé lo que tengo que hacer y que no necesito que él me lo enseñe.

MON. Está bien. ¡Adiós! (Echa á correr.)

ESC. ¡Ah! ¡Oye!

MON. Mándeme usté. (Volviendo.)

ESC. ¿Cómo es que tocaban á misa hace poco?

MON. Porque la está diciendo el nuevo coadjutor.

ESC. Pero qué, ¿ha venido ya?

MON. Sí, señora: esta mañana. El señor Cura dejó dicho que sí llegaba y quería decir la misa de ocho, que la dijera, y por eso la está diciendo.

ESC. ¿Y qué tal facha tiene?

MON. *Paece* un buen señor.

ESC. *Malegro*, porque lo que es el que se murió... ¡Dios le *haiga perdonao!*

MON. ¡Amén! (En el mismo tono que si lo contestara en la misa.) *¿Quié* usté algo más?

ESC. Espérate: vas á llevar esta sobrepelliz, que ya está seca.

MON. Como usté mande. (Se retira Escolástica del balcón, después de recoger la sobrepelliz. El Monaguillo le hace burla cuando ella se retira; se apoya en la empalizada, y repiqueteando con las llaves sobre la madera canta la siguiente copla:)

«Tres bichos hay en el pueblo
que me causan calentura:
el boticario, el albéitar
y la criada del cura.»
Tralará, tralará. (Bailando.)

ESC. (Saliendo á escena.) ¡Hola! *Paece* que estás de buen humor.

MON. Sí, señora.

ESC. Toma... y que la pongas donde no se manche, que están los cajones de la sacristía con cuatro *deos* de polvo. ¡Valientes adanes estais el sacristán y tú! No pensais más que en las pitanzas.

MON. ¡Toma! A lo que estamos, tuerta.

ESC. Oye tú, deslenguado...

MON. ¡Ay, usted perdone; si ha sido sin querer!... (Vase.)

ESC. ¡El demonio del sinvergüenza! (El Monaguillo vase corriendo por el foro derecha, y canta, alejandose, la copla anterior.) No he visto gente peor *educá* que estos monaguillos. No respetan ni á los santos.

ESCENA III

ESCOLÁSTICA y GUARDIAS CIVILES 1.° y 2.° en traje de marcha por el foro derecha. Se detienen al ver á Escolástica

GUAR. 1.° Buenos días, señora Escolástica.

ESC. Muy buenos los tengan *ustés.*

GUAR. 1.° ¿Qué tal el señor Cura? ¿Cómo le ha ido por Madrid?

ESC. ¡Pobre señor! Si no estuvo más que unas horas... Llegó hoy al amanecer y en cuanto dijo la misa de alba, se metió en la cama, sin desayunarse siquiera, y ahí está durmiendo como un santo.

GUAR. 1.° Vaya, pues que descanse y dele usté memorias.

ESC. ¿Ocurre alguna *noveá?*

GUAR. 1.° No; vamos de servicio como todos los días.

ESC. Menos mal.

GUAR. 1.° Hasta luego. (Vanse los Guardias por el foro izquierda.)

ESC. Vayan ustedes con Dios.—¡Pero qué buenos mozos son *toos* estos *ceviles!*

ESCENA IV

ESCOLÁSTICA, DON FELICIANO, y luego DON RUPERTO

FEL. (Saliendo de la casa.) *In nómine Patris et Filii.* (Santiguándose.) Santos y buenos días.

ESC. ¡Calle! ¿Ya está usted *levantao?*

FEL. Sí, hija, me parece que cuatro horitas de sueño bastan y sobran.

ESC. ¿Querrá usté tomar chocolate?

FEL. Naturalmente.

ESC. Pues voy en seguida.

FEL. Mira, pasa un paño á ese velador, que la mañana está deliciosa y quiero desayunarme aquí.

ESC. Como usté guste. (Limpiando el velador.) ¿Y qué tal, señor cura? No me ha dicho usté *na* del sobrino.

FEL. Pues está muy guapo y muy bueno y con su carrera concluída. Ya verás tú que real mozo. Antes de cuatro días le tendremos en el pueblo.

ESC. ¿Sí? *Malegro* mucho.

RUP. (Por el foro derecha montado en un burro y con el quitasol abierto.) ¡Buenos días, señor cura!

FEL. Hola, don Ruperto. ¿Qué tal? ¿Se ha descansado algo?

RUP. ¡Calle usted por Dios! No me han dejado dormir ni un cuarto de hora Apenas había puesto la cabeza en la almohada, vinieron á escape á llamarme de la botica.

FEL. ¿Sí? ¿Qué ha ocurrido?

RUP. Nada. Cosas de la boticaria, que es una mujer que se empeña en parir siempre á la hora en que más puede molestarle á uno.

FEL. ¡Pobre señora!

RUP. ¡Pobre médico, digo yo! Tres horas me ha tenido sudando la gota gorda.

FEL. ¿Y por fin, qué ha sido?

RUP. ¡Qué se yo! Un chico... ó una chica... No lo sé. ¡De buen humor estaba yo para!...

FEL. ¡Ave María Purísima!

RUP. Vaya, hasta luego, que aún me quedan algunas visitas.

FEL. Vaya usted con Dios.

RUP. ¿Con Dios, eh? Crea usted que los médicos de partido estamos dejados de la mano de Dios. ¡Abur, señor cura!... ¡Arre, borrico! (Vase por el foro izquierda.)

FEL. ¡Pobre señor! ¡Mala vida lleva el infeliz!

ESC. ¡Ay, que ya me había *olvidao* de dar á usté una noticia!

FEL. ¿Qué es?

ESC. Que ya ha *llegao* el nuevo Coajutor.

FEL. ¿Sí? ¿Y dónde está?

ESC. En la iglesia. Me lo ha venío á *dicir* el monaguillo. Creo que *paece* muy buena persona.

FEL. Claro que lo será. El otro día me escribió el secretario del señor Obispo diciéndome que me mandaban un Coadjutor muy listo y que predica admirablemente.

ESC. No; pues de seguro que no lo hace mejor que usté.

FEL. Calla, mujer, no digas tonterías.

ESC. Siéntese usté. En seguida le traigo el chocolate. (Vase á la casa. Don Feliciano se sienta al lado del velador. Abre un libro de rezos y lee para sí.)

ESCENA V

DON FELICIANO, CARLOS, RAFAEL. Luego ESCOLÁSTICA. Después MENÉNDEZ. Más tarde CLOTILDE, PURA, DOÑA PETRONILA y DON CELESTINO

RAF. (Por el foro izquierda seguido de Carlos.) Esta, esta es la casa ¡Sí! ¡Allí le tienes!—¡Eh! ¡Señor cura!

FEL. ¿Quién? (Volviéndose.)

CAR. ¡Tío! (Entran en la corralada.)

FEL. (Levantándose y yendo hacia ellos.) ¡Carlitos! ¡Don Rafael! ¡Qué sorpresa tan agradable!

RAF. Aquí nos tiene usted.

FEL. ¡Cuánto me alegro! (Se abrazan.)

CAR. Este se empeñó en que anoche mismo saliéramos de Madrid.

FEL. Muy bien hecho.

RAF. ¿Lo ves? (A Carlos. Sale Escolástica de la casa.)

FEL. Escolástica, aquí tienes á mi sobrino, al doctor en Derecho.

ESC. Por muchos años. (1)

RAF. ¿Esta señora es esa notabilidad en culinaria? (A don Feliciano.)

FEL. Sí, señor.

---

(1) Rafael, Carlos, Don Feliciano, Escolástica.

ESC. ¿En qué ha dicho? (A don Feliciano.)

FEL. En cosas de cocina, mujer.

ESC. ¡Ah!

FEL. ¿Ustedes querrán tomar chocolate?

CAR. Sí, señor; pero...

FEL. ¡Escolástica! Tráete tres chocolates.

ESC. En seguida estarán. (Vase á la casa.)

FEL Pero, siéntense ustedes. Siéntate, Carlitos. (1) (Se sientan los tres.) ¡Vaya, vaya! ¡Cuánto les agradezco esta visita! (Se oye dentro, foro izquierda, el cornetín que toca la polca del primer acto.) ¡Ay, que está aquí también el músico. No me habían ustedes dicho nada. (Se levanta y va á la puerta de la valla. Aparece Menéndez. ¡Adelante, compañero, adelante!

MEN. Señor Cura, vengo á hacerme feligrés de esta parroquia. En Madrid no se puede vivir.

FEL. Siéntese usted, siéntese usted. (Desde la puerta.) ¡Escolástica, cuatro chocolates! Tanto bueno por esta casa. (2) (Se sientan.) Han hecho ustedes muy bien en acompañar á mi sobrino.

MEN. ¡Ya nos lo figurábamos!

CLOT. (Dentro, foro izquierda.) ¡Por aquí, por aquí!

FEL. (¿Eh?)

PURA ¡Anda, tía! (Dentro, izquierda.)

PET. Gracias á Dios. (Del brazo de don Celestino. Aparecen los cuatro en el foro.)

CEL. Buenos días, señor Cura.

FEL. (Dios mío de mi alma.) (Levantándose y yendo al foro.) Buenos días, señoras. Pasen ustedes. (Muy amable.)

PET. ¿No nos esperaría usted?

FEL. No, señora; la verdad, no esperaba esta honra. (Se saludan cariñosamente.)

PET. Pero ¡qué lindísimo es este pueblo!

FEL. (Desde la puerta.) ¡Escolástica! ¡Ocho chocolates! (¡Una tarea!)

PET. Sentimos venir á molestar.

FEL. ¡Quiá! ¡No, señora!

---

(1) Don Feliciano, Rafael, Carlos.

(2) Menéndez, Rafael, Carlos, don Feliciano.

MEN. (A don Feliciano.) A mí, que no me hagan chocolate.

PET. ¿Y por qué no? Pues no faltaba más.

MEN. ¡De ningún modo! Yo con un par de magras ó cualquier cosa estoy despachado.

FEL. ¡Ah, vamos! ¿Está usted por lo sólido?

MEN. ¡Por lo sólido .. y por lo líquido!

FEL. Pues calle usted, que tengo ahí un par de jamones riquísimos.

MEN. ¿Sí? Choque usted. Nos comeremos los jamones.

FEL. Sí, señor, que nos los comeremos. Con permiso de ustedes voy á dar algunas órdenes.

RAF. Sí, señor, sí.

PET. Vaya usted. Aquí todos somos de confianza.

CAR. Voy con usted, tío. (Aparte a don Feliciano.) Usted perdone esta invasión, pero...

FEL. ¿Y qué le vamos á hacer? ¡Paciencia! Ya nos arreglaremos como podamos. (¡Virgen del Carmen! ¡Y dónde voy yo á meter á tanta gente!) (Vanse á casa don Feliciano y Carlos.)

ESCENA VI

DICHOS menos DON FELICIANO y CARLOS

PET. ¡Pero qué temperatura tan agradable la de estos pueblos!

CLOT. ¡Y qué aroma tan delicioso! ¡Huele á heno!

MEN. A lo que huele es á cuadra.

PET. (¡Jesús! Pero, ¡qué ordinario es este Menéndez!

CLOT. (Desde la puerta de la huerta.) Mira, tía, mira qué huerta tan hermosa.

PET. A ver, á ver. (Doña Petronila, Clotilde y Pura se asoman á la puerta de la huerta.)

RAF. (A Menéndez y á don Celestino.) ¿Verdad que son muy simpáticas estas chiquillas? (1)

MEN. Sí que lo son.

RAF. A don Celestino, sin embargo, le gusta más la tía.

---

(1) Menéndez, Celestino, Rafael.

CEL. ¡Hombre!

RAF. ¿Y qué tal ¿Cómo se presenta?

CEL. Pues no se presenta del todo mal. Anoche en el tren le hice varias señas con el pie y ella no le retiraba.

MEN. ¿Cómo? Pero, ¿era usted el que ha venido pisándome toda la noche?

CEL. ¿Eh?

RAF. ¡Já, já, já!

MEN. ¡Y yo que creí que era aquella rubia que venía á su lado!

CEL. Pero...

RAF. ¡Já, já, já!

MEN. Pues si llego á saberlo valiente pisotón se lleva usted.

RAF. ¡Pobre don Celestino!

CEL. Pues mire usted, (A Menéndez) juraría que esos pies eran de doña Petronila.

MEN. Pues no, señor, son míos.

PET. ¿Qué es eso? (Bajando del último término) ¿De qué se ríe usted, don Rafaelito?

RAF De nada... De los pies de Menéndez.

PET. Pues, hijo, no sé por qué. Porque los tiene muy chiquitos. Parecen de mujer.

MEN. Eso opina también don Celestino.

ESCENA VII

DICHOS y DON FELICIANO. Luego POLICARPO

FEL. Señores, pueden ustedes subir á descansar cuando quieran.

PET. Muchísimas gracias. Estamos aquí como en la gloria ¿Y Carlitos? ¿Por dónde anda?

FEL. Se ha quedado arriba. Ahora vendrá.

CLOT. (A Pura.) ¿Pero has visto qué chico más soso? Gracias que yo tomo las cosas como vienen.

PURA (Envidio tu carácter.) (A Clotilde.)

CLOT. (Calla, mujer, no pienses tanto en tu Juanito. Ya le verás cuando volvamos á Madrid.)

PET. Diga usted, señor Cura, ¿aquella huerta es de usted?

FEL. Y de ustedes.

PET. ¡Qué fino es este hombre! ¡Debe de ser magnífica!

FEL. Quiá, no señora, vale muy poquito.

CEL. ¿Tendrá usted muchas flores?

FEL. No, muy pocas. Me dedico principalmente á los frutales.

MEN. ¿Sí? ¿Y qué tal? ¿Cómo andamos de frutas?

FEL. Mal todavía. Sin embargo, ya empiezan á madurar las cerezas y hay bastantes fresones.

MEN. ¿Hay fresones y se lo tenía usted tan callado? ¡Señores, á la huerta! ¡Los fresones nos esperan!

PET. ¡Ay! ¡Sí, sí! Esta vida campestre me entusiasma!

TODOS ¡A la huerta!

FEL. ¡Un momento! En vez de chocolate he mandado que les preparen á ustedes un almuerzo algo más sustancioso.

MEN. ¡Muy bien hecho!

PET. ¡Pero qué retefinísimo es este señor Cura!

FEL. Almorzarán ustedes al aire libre.

PET. ¡Magnífico!

MEN. ¡Delicioso!

CEL. ¡Perfectamente!

FEL. Ya he dado orden de que lo lleven bajo el emparrado de la huerta.

MEN. ¿Sí? ¡Yo ayudaré!

RAF. ¡No!

PET. ¡Usted, no! (Conteniéndole.) No pase lo de la paella.

FEL. Lo llevará el muchacho... ¡Policarpo!... ¡Policarpo!...

POL. (Que sale de la huerta.) Mándeme usted. (Jesús, ¿de dónde habrán *salío toos* estos señores?)

FEL. Vete á casa. Tienes que ayudar á Escolástica. (Aparte.) Pero oye, arréglate un poco y lávate bien.

POL. Si ya me lavé ayer.

FEL. (Pues vuelve á lavarte hoy. Hueles á caballeria, que no se te puede aguantar.) ¿Vamos, señores?

PET. Cuando usted guste.

TODOS Vamos, vamos.

FEL. Iré delante, para enseñarles el camino. (¡Pero señor, dónde voy yo á acostar esta noche á toda esta familia!) (Vase seguido de doña Petronila y Pura.)

CLOT. (A Rafael.) ¿Pero ha visto usted á Carlos? ¡Es un hurón! No se le parece á usted.

RAF. ¿De veras?

CLOT. Me gusta usted por lo comunicativo.

RAF. Y usted á mí por lo zaragatera.

CLOT. ¿Sí? Pues ya nos gustamos los dos.

RAF. ¿Sí? (¡Pues ya estás aviada!) (Vanse á la huerta.)

CEL. ¡A la huerta! ¡La agricultura es mi elemento!

MEN. ¡Justo! ¡Y los fresones son mi alimento! (Vanse á la huerta.)

ESCENA VIII

POLICARPO solo. Se arremanga y se lava en un cubo. Luego DOÑA NICASIA y JUANITO por el foro izquierda

POL. ¿Que me lave hoy también? ¡Bueno! Por eso no hemos de reñir. (Se lava de verdad y con estrépito.)

NIC. Sí, hombre, sí. No tema usted. Esta debe de ser la casa del señor Cura. ¡Eh! ¡Buen hombre! (Policarpo no le oye.)

JUA. Pero diga usted, ¿habrán llegado ya?

NIC. ¡No habían de llegar, si salieron de la estación media hora antes que nosotros! ¡Eh! ¡Muchacho! (Policarpo sigue lavándose.) Vamos á pasar, porque ese hombre no acaba de lavarse. (Abren la puerta de la empalizada y entran.)

JUA. Mire usted que puede vernos doña Petronila.

NIC. ¡Pues no es usted poco miedoso! (Dando en el hombro á Policarpo.) ¡Eh! ¡Buenos dias!

POL. (¡Anda, más forasteros!) (Enjugándose con las mangas de la camisa.) Felices.

NIC. Esta es la casa del señor Cura, ¿verdad?

POL. No, señora.

NIC. ¿Eh?

POL. Esta es la *corralá*. La casa es esa.

NIC. ¡Ya! (¡Qué bruto!) ¿Sabe usted si han llegado unas señoras y unos caballeros?

POL. Ahí están en la huerta con el señor Cura.

NIC. ¿Lo ve usted? (A Juanito.)

JUA. ¡Lo que temo es que me vean á mí!

NIC. ¿No viene usted decidido á todo?

JUA. A todo .. menos á encontrarme con doña Petronila

ESC. (Dentro) ¡Policarpo!

POL. ¡Voy! Me *paece* que me he *lavao* de firme. (Vase á la casa.)

NIC. (Desde la puerta de la huerta.) Sí, allí están todos. Y el pillo de Menéndez comiendo como siempre. Lo que es hoy se le indigesta lo que coma, yo se lo aseguro.

JUA. ¿Ve usted á Purita?

NIC. Sí: allí está sentada á la sombra de un camueso.

JUA. Estará pensando en mí. ¿Y la tía?

NIC. Por allí anda dándole la lata al señor Cura. ¡Ay! ¡Allí viene!...

JUA. ¿Quién? (Aterrado)

NIC. Don Rafaelito.

JUA. ¡Ah!

NIC. ¡Buena sorpresa va á tener cuando se encuentre conmigo! (Se oculta detrás de la puerta.)

ESCENA IX

DOÑA NICASIA, JUANITO y RAFAEL

RAF. Pero, ¿dónde se habrá metido ese Carlos? (Viendo á Juanito.) (¡Eh!) Servidor.

JUA. Beso á usted la mano.

RAF. (Algún señorito de pueblo.) (Se dirige á la casa.)

NIC. ¡Vaya usted con Dios!

RAF. (Volviéndose sorprendido.) ¡Eh! ¡Doña Nicasia!

NIC. La misma.

RAF. ¿Pero cómo ha sido esto? (Juanito va repetidas veces á la puerta de la huerta, temiendo ser sorprendido.)

NIC. En cuanto ustedes se marcharon anoche de casa, me dije: ¿Qué hago yo sin huéspedes?

¡A Villuela también! Y me fuí á buscar al señor, le dije lo que había, tomamos un coche, bajamos á la estación, él pagó los billetes, y cuando ustedes llegaron al andén, ya estábamos nosotros en nuestro departamento.

RAF. Pero, ¿este caballero? (1)

NIC. Es el novio de doña Purita.

RAF. Parece que tiene azogue.

NIC. Lo que tiene es un miedo horroroso á la tía.

RAF. Oiga usted, joven (2).

JUA. Mándeme usted.

RAF. ¿Desea usted hablar con su novia?

JUA. ¡Naturalmente! ¡Vengo decidido á todo!

RAF. Pues cuente usted conmigo.

JUA. Comprenda usted que yo no puedo seguir así toda la vida. (Dando otra carrerita hasta la puerta de la huerta.)

RAF. ¡Claro! Se cansaría usted.

JUA. Digo que...

RAF. Yo haré que tengan ustedes una entrevista.

JUE. Sí, pero la tía...

RAF. Se me ocurre una idea.

JUA. ¿Cuál?

RAF. Le disfrazaremos á usted.

JUA. ¡Eh!

NIC. Lo que á don Rafael no se le ocurra...

JUA. ¡Disfrazarme! (Muy contento.) Pero, ¡de qué!

RAF. Pues con el traje del criado, ó con lo que se pueda. Ande usted. No le va á conocer ni su familia.

JUA. Bueno, vamos; en sus manos me encomiendo.

NIC. (¡Pues en buenas manos está el pandero!)

RAF. Hasta luego, doña Nicasia. Prudencia, ¿eh?

NIC. Descuide usted. En cuanto me pague los cuarenta duros como si nada hubiera pasado.

RAF. ¿Pagar Menéndez? Puede usted sentarse. Adelante, joven.

JUA. Hasta luego, señora (Vanse á la casa Juan y Rafael.)

---

(1) Juanito, doña Nicasia, Rafael.

(2) Juanito, Rafael, doña Nicasia.

ESCENA X

DOÑA NICASIA. Luego CARLOS. Más tarde POLICARPO

NIC. Vaya si me paga. El no lo tendrá, pero que lo busque. Yo conozco á las personas. Ese ya no vuelve á mi casa. ¡Como que se ha traido todo el equipaje: ¡El cornetín! No tiene otra cosa.

CAR. (Saliendo de la casa.) (Dos huéspedes más, esto es demasiado.)

NIC. Don Carlitos.

CAR. Hola, señora. Rafael acaba de decirme...

NIC. Sí, señor, vengo á sorprender á Menéndez y á darle la desazón. Le saco los cuarenta duros ó le estropeo la cara, para que no vuelva á tocar el cornetín en su vida.

CAR. Por Dios, señora. Evite usted este nuevo disgusto á mi tío.

NIC. Pero...

CAR. Le suplico que en el próximo tren se vuelva usted á Madrid. No perderá usted ese dinero.

NIC. No conoce usted á Menéndez.

CAR. Yo se lo pagaré á usted.

NIC. Eso es otra cosa. Usted es un caballero. Si todos los huéspedes fuesen como usted, pero, ¡ay, hijo mío!

CAR. Ande usted, no conviene que mi tío se entere. La ocultaré á usted arriba.

NIC. Sí, señor, todo lo que usté quiera.

CAR. Vamos, vamos, que pueden venir. (En la puerta de la casa. Sale Policarpo con una gran bandeja con viandas y colgando del brazo una cesta con botellas.)

POL. *¡Cuidiao!* ¡No hagamos un *estropicio!*

CAR. ¡Pronto, señora!

NIC. Voy, voy (Vanse doña Nicasia y Carlos.)

POL. ¡Carápilis! Y que bien que huelen estas magras. ¡Dios me perdone, pero me están dando unas *intinciones!* (Vase por la puerta de la huerta.)

ESCENA XI

RAFAEL y JUANITO con manteo, sotana y sombrero de teja. Luego MONAGUILLO, el COADJUTOR y POLICARPO. Más tarde PURA.

RAF. Salga usted, salga usted sin temor ninguno.

JUA. (Presentándose.) ¿De veras cree usted que no me conocerá?

RAF. ¡Quiá! Si parece que sale usted ahora mismo del Seminario. Tiene usted cara de presbítero.

JUA. Sí la tendré, pero este traje es una profanación.

RAF. El amor lo santifica todo.

JUA. ¡Pues si no fuese por el amor cómo había yo de meterme en estos líos. (Al andar se pisa el manteo y da un traspiés.)

RAF. ¡Cuidado!

JUA. Si es que me sobra tela por todas partes.

RAF. Recójaselo usted. ¡Así! Con desenvoltura. ¡Ajajá! Ahora espere usted aquí, que voy á llamar á su novia.

JUA. Dígale usted de que facha estoy vestido, para que no se sorprenda.

RAF. Naturalmente. ¡Ea! ¡Animo y que el amor sea con ustedes!

JUA. Muchísimas gracias.

RAF. (¡Parece mentira que haya mujer que se enamore de un tipo semejante!) (Vase á la huerta.)

JUA. Ese caballero dice que no, pero yo creo que estoy haciendo una barbaridad. Todavía voy á pasar la noche en la cárcel. ¡Dios mío! ¡Un cura! (Se esconde detrás del brocal del pozo. Aparecen por el foro derecha el Monaguillo y el Coadjutor.)

MON. Aquí tiene usted la casa.

COAD. Bueno, gracias, puedes retirarte.

MON. Hasta después, don Felipe. (Vase.)

COAD. Vete con Dios. (Entra en la corralada.) Sentiré venir á molestarle, pero deseo ponerme á sus órdenes. ¡Ah! El criado. (Viendo á Policarpo

que sale de la huerta con los sombreros de las señoras y el cornetín de Menéndez. Juanito andará en cuclillas alrededor del pozo, ocultándose del Coadjutor.)

POL. (Con la boca llena) Felices.

COAD. ¿El señor Cura, está?

POL. Sí, señor. Ahí abajo le tiene usted, en la huerta almorzando con unos señores. *¿Quié* usté que le pase *recao?*

COAD. No, esperaré.

POL. Como usté guste. *Asiéntese* usté.

COAD. Gracias.

POL. (Este debe ser el curita nuevo. ¡Y va de forasteros!) (Vase á la casa.)

COAD. No parece fea la casita. Algo distante de la iglesia, pero muy bien situada. (Se sienta en el primer término derecha, de espaldas á la puerta de la huerta.)

JUA. (¡Dios mío, y se sienta!)

PURA (En la puerta de la huerta y viendo al Coadjutor.) (¡Sí! ¡Allí está! Creí que era una broma de Rafael. ¡Pobrecillo! ¡Y todo por mí!) (Acercándose al Coadjutor.)

JUA. (¡Ay! ¡Ella!)

PURA (Poniéndole las manos sobre los hombros.) ¡Monín de mi alma!

COAD. ¡Eh! (Levantándose sorprendido.)

PURA (¡Ay!) (Confundida.)

COAD. Señorita...

PURA Usted perdone. (Muy turbada.) Yo creía... (¡Ay, qué vergüenza, Dios mío, qué vergüenza!) (Lloriqueando se dirige á la puerta de la huerta.)

JUA. (¡Pobrecilla!)

PURA (Desde la puerta, muy compungida.) Usted lo pase bien. (Vase.)

COAD. Servidor de usted.—¡Cosa más particular! Vaya, el señor Cura estará muy ocupado. Volveré más tarde. (Vase por el foro derecha.)

ESCENA XII

JUANITO, DON FELICIANO. Luego DON RUPERTO y POLICARPO

JUA. ¡Gracias á Dios! (Corriendo hacia la huerta.) ¡Purita!... ¡Purita!... ¡Ay, otro cura! (Aparece don Feliciano Juan queda inmóvil.)

FEL. (¡Ay, qué señora! ¡Me marea!...—¡Ah, el Coadjutor!) Muy buenos días. Sea usted muy bien venido. (Tendiéndole la mano.)

JUA. (¡Eh!)

FEL. Tengo mucho gusto en conocerle. Ya sabía que estaba usted en el pueblo.

JUA. ¿Que usted sabía?

FEL. Sí, señor. Sé que ha dicho usted la misa de ocho.

JUA. (¡Eh!)

FEL. Tome usted asiento. Le agradezco mucho la visita. (Se sientan en el primer termino izquierda.)

JUA. (¡Pero quién seré yo!) (1).

FEL. Ya sé por el secretario de Su Ilustrísima que es usted un orador muy notable.

JUA. ¡Yo!... (Mira repetidas veces á la puerta de la huerta muy escamado)

FEL. Sí, señor; ya ha llegado aquí la fama de su oratoria.

JUA. (¿A que todavía me obligan á echar un sermón?)

RUP. (Por el foro izquierda y deteniendo al burro.) ¡Soó! ¡Quieto! ¡Cómo se conoce que vamos para casa!

FEL. Con su permiso. (Levantándose y dirigiéndose á la empalizada.) ¡Adelante, don Ruperto!

RUP. Ya voy, ya voy. (Apeandose.)

FEL. (Llamando.) ¡Policarpo!

JUA. (¡Y á todo esto sin poder hablar con Purita!)

FEL. ¡Policarpo!

POL. Mándeme usté.

FEL. Lleva á la cuadra al burro de don Ruperto.

RUP. ¡Señor Cura!

---

(1) Don Feliciano, Juanito.

FEL. ¡Bueno, hombre! No sea usted así.

POL. ¡Anda, Morucho! (Lleva el burro á la cuadra, sale en seguida y vase por la puerta de la huerta.)

RUP. Buenos días. (A Juanito.)

JUA. Felices.

FEL. El nuevo Coadjutor. (Se sientan los tres.)

RUP. Muy señor mío (1).

JUA. (¡Vamos! ¡Ya sé quién soy!)

FEL. Don Ruperto Perales, solterón recalcitrante é ilustrado médico de este partido.

RUP. Sí, señor, muy ilustrado y muy zarandeado. Esto no es vivir.

FEL. ¡Sí que trabaja, pero con provecho. Ha comprado ya sus finquitas y...

RUP. Pues hombre, bueno fuera que trabajara para el obispo. A mal pueblo ha venido usted, señor Coadjutor.

FEL. ¡Don Ruperto, por Dios!

RUP. Aquí le darán á usted algún disgusto, créamelo usted.

JUA. (¡Vaya si lo creo!)

FEL. No le haga usted caso. Aquí todos son muy religiosos.

RUP. Sí, muy religiosos, pero muy brutos.

FEL. ¡Qué don Ruperto! Parece que siempre está rabiando, pero no le crea usted. (A Juanito.)

JUA (Pero á mí ¿qué me importarán estas cosas?)

FEL. ¡Ah! Se me olvidaba. ¿Sabe usted que tengo huéspedes?

RUP. ¿Sí?

FEL. Sí, señor, han llegado mi sobrino y yo no sé cuántas personas más.

RUP. Me alegro.

FEL. Ahí creo que vienen.

JUA. (Levantándose precipitadamente.) Adiós, señor Cura.

FEL. Pero, ¿á dónde va usted? ¿A la iglesia?

JUA. Sí señor.

FEL. ¿No ha rezado usted todavía los *láudes?*

JUA. No, señor. todavía no he rezado los *laúdes.*

FEL. No deje usted de volver por aquí?

---

(1) Don Ruperto, don Feliciano, Juanito.

JUA. Volveré, ya lo creo que volveré... Adiós, señor Cura... Servidor de usted. (A don Ruperto.)

RUP. Vaya usted enhorabuena.

FEL. Hasta luego.

JUA. (¡Y dónde voy yo ahora con este traje!) (Tropieza.)

FEL. ¡Cuidado!

JUA. No, no es nada. (Vase por el foro derecha.)

FEL. (Le aconsejaré que se corte un poquito los manteos.)

ESCENA XIII

DON FELICIANO, DON RUPERTO. Luego DOÑA PETRONILA, PURA, MENÉNDEZ y RAFAEL. Mas tarde CARLOS y DOÑA NICASIA

CEL. ¡Jesús! ¡Lo que se ha comido ese Menéndez. (1)

RUP. Buenos días, caballero.

CEL. Hola, doctor, por aquí me tiene usted.

RUP. Ya me había dicho el señor Cura...

CEL. ¡Hombre! Está usted de enhorabuena.

RUP. ¿Yo?

CEL. Ya que en Madrid no ha podido ser, va usted á conocer aquí á aquella señora andaluza.

RUP. ¡Eh! ¿A la andaluza? (Sorprendido.)

CEL. A nuestra vecina del tercero. A doña Petronila.

RUP. (¡Jesús me valga!) ¿Pero... ha venido?

CEL. Sí, señor, con sus sobrinas.

PET. (Dentro.) ¡Delicioso! ¡Delicioso!

CEL. Ahí la tiene usted. Le presentaré.

RUP. (¡María Santísima!) (Se mete precipitadamente en la cuadra cerrando por dentro la puerta.)

CEL. Pero, doctor... ¡Cosa más rara!

FEL. Déjele usted; este don Ruperto es así.

PET. (A Menéndez.) ¡Hijo, por Dios, no coma usted tanto fresón, que le van á hacer daño!

MEN. ¡Quiá! ¡Esta fruta es un gran digestivo! (si-

(1) Don Ruperto, don Celestino, don Feliciano.

gue comiendo los fresones que llevará en el fondo del sombrero, sujeto con el brazo izquierdo. Rafael, Clotilde y Pura quedan en el último término derecha.)

CEL. Señora (A doña Petronila.) Iba á presentarle á usted al médico del pueblo, pero, por lo visto, al hombre le asustan las mujeres.

PET. ¿Y dónde está?

CEL. Ahí dentro se ha metido. (En la cuadra.)

PET. ¡Jesús, hijo! Pues me parece que mi cara no es para asustar á nadie

CEL. ¿Qué ha de ser? Se conoce que el pobre señor es muy corto de genio.

PET. Lo que se conoce es que está muy mal educado. ¿No es verdad, señor Cura?

FEL. No les choque á ustedes. Son genialidades de don Ruperto.

PET. ¡Eh! (Sorprendida.) ¿Qué? ¿Cómo ha dicho usted que se llama ese hombre?

FEL. Don Ruperto.

PET. ¿Ruperto qué?

FEL. Ruperto Perales.

PET. ¿Ruperto Perales y Domínguez?

FEL. Sí, señora.

PET. ¡Es él!

FEL. ¿Quién?

PET. ¡Mi marido!

FEL. ¡Su marido! (Estupefacto.)

CEL. (¡Cataplúm!)

MEN. ¿Eh? (Rafael, Clotilde y Pura bajan del último término sorprendidos.)

PET. ¡Por eso no ha querido esperarme! ¿Y dice usted que se ha metido ahí?... ¡Le mato!... ¡Le mato! (Movimiento en todas las figuras. Al dirigirse furiosa á la puerta de la cuadra da un empellón á Menéndez, tirándole el sombrero con los fresones.)

FEL. ¡Pero, señora!

PET. ¡Salga usted!... ¡Salga usted! (Trata inútilmente de abrir la puerta.)

CLOT. ¡Tía, por Dios!

PET. (¿Sí? ¡Pues ahí te quedas!) (Dando vuelta á la llave, que se guardará en el bolsillo.)

FEL. ¡Pero doña Petronila!...

PET. ¡Déjeme usted, señor Cura, déjeme usted! (Furiosa)

CAR. (Saliendo de la casa.) ¿Qué pasa aquí?

FEL. ¡Cálmese usted!

PET. ¡Ese hombre es un infame! ¡Ay!. . ¡Ay!... ¡Yo me pongo mala! (Cae con una convulsión en brazos de don Feliciano y don Celestino, que la sientan en una silla.)

FEL. ¡Señora!

CLOT. ¡Tía!

CEL. ¡Aire, dénle ustedes aire!

MEN. Voy por un vaso de agua. (Corre á la casa. Aparece doña Nicasia.)

NIC. ¡Por aquí estamos todos!

MEN. ¡Doña Nicasia! (Retrocediendo asustado.)

FEL. (¡Santo Dios! ¡También la patrona!)

CAR. ¡Señora! ¡Por los clavos de Cristo! (Conteniendo á doña Nicasia, á la que mete en casa á viva fuerza.)

MEN. ¡Enciérrela usted, por Dios, don Carlitos! ¡Enciérrela usted! (Vase Carlos y doña Nicasia.)

CEL. Ya vuelve en sí. (Por doña Petronila.)

FEL. Llore usted, señora; eso la desahogará.

PET. ¡Ay! (Llanto cómico.)

FEL. Llevémosla á casa. Le harán un poco de tila.

CLOT. Vamos, tía, vamos.

PET. ¡Ay!...

FEL. ¡Apóyese usted! Y tenga confianza en Dios que todo se arreglará.

PET. ¡Ay, no señor! Esto ya no tiene cura. (Llorando.)

FEL. Sí, hija mía, aquí me tiene usted á mí. (Vanse á casa don Feliciano, doña Petronila, Clotilde y Pura.)

ESCENA XIV

RAFAEL, DON CELESTINO, MENÉNDEZ. Luego JUANITO. Más tarde PURA al balcón

CEL. ¡Buena la hemos hecho, don Rafaelito!

RAF. ¡Paciencia! ¿Quién había de contar con esto?

MEN. Claro. Como yo no contaba tampoco con la

patrona. ¿Y todavía quiere que le pague? ¡Jamás, jamás y jamás!

CEL. Hace usted mal, amigo Menéndez. El que paga descansa.

MEN. Esa es una vulgaridad. El que descansa es el que cobra.

RAF. Conforme con usted.

MEN. ¡Esa mujer es una fiera. Si Carlos no la coge de un brazo y se la lleva, hay aquí una hecatombe.

CEL. Todo por no pagarle.

MEN. Por no pegarle, tiene usted razón.

CEL. No; por no pagarle, pa-gar-le.

MEN. Pero, hombre de Dios, ¿de dónde quiere usted que yo saque el dinero?

CEL. Yo, en vista de lo que pasa, creo que debemos regresar á Madrid esta misma tarde.

MEN. Conmigo no cuenten ustedes. Yo me quedo por aquí.

CEL. ¡Bonito negocio van ustedes á hacer en este pueblo!

MEN. Pues mire usted que el negocio que yo hago en Madrid...

CEL. Y el médico sin salir. Voy á decirle... (Medio mutis.)

RAF. ¡Déjele usted! Esos asuntos de familia son muy delicados. Allá se las arreglen ellos.

CEL. Tiene usted razón.

JUA. (Desde el foro.) ¡Pchis! ¡Caballero!

RAF. ¿Quién? ¡Ah! ¿Es usted?

MEN. ¡Un curita!

RAF. Pase usted adelante.

JUA. ¿No hay temor?

RAF. Ninguno. (Entra Juanito en escena.) El novio de Pura.

CEL. ¡Eh!

MEN. ¿Qué?

RAF. Le he disfrazado yo para que doña Petronila no lo conozca.

MEN. ¡Al demonio se le ocurre!

JUA. No he podido verla todavía.

RAF. Pues esta es la ocasión. La tía se ha puesto mala.

JUA. Me alegro.

RAF. Allí la tiene usted. (Señalando al balcón.)
JUA. ¿A la tía? (Aterrado.)
RAF. No, hombre, á su novia.
PURA (Desde el balcón.) (¡Sí! ¡Es él!) ¡Juanito!
JUA. ¡Purita!
RAF. ¡Ea! Ahí se quedan ustedes. Dejémosles solos.
MEN. ¡Mire usted que vestirle de cura!... Tengo pocas ganas de reirme, pero, francamente, me hace gracia la broma. (Vanse á la huerta Rafael, don Celestino y Menéndez.)

ESCENA XV

JUANITO y PURA

PURA Tenemos que hablar.
JUA. Eso digo yo.
PURA ¡Ay, Juanito de mi alma!
JUA. ¡Ay, Purita de mi corazón! (Se le cae el sombrero de teja.)
FEL. (Dentro.) Descuide usted, señora, descuide usted.
JUA. ¡Santo Dios! ¡El señor Cura! ¡Retírate! (Se pone precipitadamente el sombrero Pura se retira del balcón.) Nada, que me voy á pasar el día en la carretera. (Vase por el foro izquierda.)

ESCENA XVI

DON FELICIANO. Luego MENÉNDEZ

FEL. (Saliendo de la casa.) ¡Pobre señora! Tiene razón en lamentarse. El médico ya no estará aquí, de seguro... A ver... ¡Don Ruperto! ¡Don Ruperto! (Llamando por la cerradura.) ¡Claro! Le habrá faltado tiempo para escaparse. Voy á su casa. Pero le dejaré una carta, por si no está. Cuatro renglones nada más, pero que le lleguen al alma. ¡Separarse por incompatibilidad de caracteres! ¡Pues no faltaba más! (Se dirige á la casa.)

MEN. (Sale de la huerta comiendo fresones.) Oiga usted, señor Cura.

FEL. (Volviendo.) Hola, amigo mío.

MEN. (Tiene razón Rafael. El señor Cura puede adelantarme los cuarenta duros.) ¿Qué tal esa señora?

FEL. Gracias á Dios, ya se ha tranquilizado la pobrecita.

MEN. Me alegro. (Comiendo un fresón.)

FEL. ¿Le gustan á usted los fresones, eh?

MEN. Muchísimo.

FEL. ¿Y están ya maduros?

MEN. Muy maduros Y á mi la fruta madura, me hace pensar maduramente todas las cuestiones. Va usted á hacerme un favor.

FEL. Lo que usted quiera.

MEN. Ya ha visto usted á la patrona.

FEL. Sí, señor, arriba creo que está.

MEN. Bueno. Pues esa mujer y yo no podemos vivir juntos. Somos dos carácteres incompatibles.

FEL. ¡Cómo! ¡Usted también!

MEN. Sí, señor.

FEL. ¡Otro vínculo roto!

MEN. ¡Qué!

FEL. ¡Otro matrimonio mal avenido! ¡Ah! ¡Señor de Menéndez! ¡El matrimonio es un sacramento!...

MEN. Oiga usted, señor Cura, que entre doña Nicasia y yo no hay más vínculo que el que existe entre un huésped y una patrona. Es decir, entre una patrona que reclama una deuda y un huésped que no puede pagársela.

FEL. ¡Ah! ¡Vamos! Y yo que creía... ¿Y cuánto le debe usted, hijo mío?

MEN. Cuarenta duros.

FEL. Ya es algo.

MEN. A mí me duele mucho.

FEL. ¿Dónde?

MEN. Digo, que me duele. . mucho dirigirme á usted con una petición de esta naturaleza, pero yo le prometo pagárselos con mi trabajo. Tocaré el cornetín en las fiestas profanas y el órgano en las solemnidades religiosas.

FEL. ¿También toca usted el órgano?

MEN. Yo toco todo lo que hay que tocar. Ahora mismo estoy tocando... los resultados de no tener una peseta.

FEL. Pues no se apure usted. Yo no soy hombre de dinero, porque no lo necesito.

MEN. Dichoso usted.

FEL. Pero, en fin, arañaré el cajoncito de la mesa.

MEN. Arañe usted, arañe usted.

FEL. Tendrá usted ese dinero y ya me lo devolverá cuando pueda, ó cuando quiera.

MEN. Muchísimas gracias. (Besándole la mano.) Se lo deberé á usted eternamente, digo, se lo agradeceré mientras viva.

FEL. Pues aguárdeme usted aquí. (¡Pobre hombre! Tiene cara de bueno.) (Vase á la casa.)

MEN. ¡Este es un cura! ¡Este es el verdadero ministro del Señor! En cuanto yo mire en mi poder los cuarenta duros, ¡que se me presente doña Nicasia! Ya verá con qué dignidad y con qué...

FEL. (Desde la ventana del chaflán.) Señor de Menéndez.

MEN. ¿Eh? ¿Dónde? (Mirando al balcón.)

FEL. Aquí, á la ventana.

MEN. ¡Ah! Mándeme usted. (Se acerca á la ventana, quedando oculto el resto de la escena.)

ESCENA XVII

DICHOS. Pasada de JUANITO y de la pareja de la GUARDIA CIVIL. Luego DOÑA NICASIA y CARLOS

FEL. ¿Cuánto ha dicho usted?

MEN. Cuarenta duros. No se contenta con un céntimo menos. (Pasada cómica de Juanito de izquierda á derecha, como huyendo. Cuando llega al foro derecha, aparece foro izquierda la pareja de la Guardia Civil que va de marcha.)

CAR. (Que sale de la casa con doña Nicasia.) Vamos, señora, ande usted por Dios. (En voz baja.)

NIC. En seguida, no se impaciente usted.

CAR. Que no vaya usted ahora á perder ese di-

nero. Lo que sobra de los cuarenta duros es para que tome usted el billete á Madrid.

NIC. ¡Ay, don Carlitos, es usted!...

CAR. Gracias, gracias. Voy á llamar al criado para que la acompañe á la estación. (Vase a la huerta.)

NIC. Como usté guste. (Durante este diálogo, don Feliciano en la ventana cuenta los billetes.) ¡Y que tenga que marcharme sin despedirme de Menéndez!

FEL. Ahí tiene usted. Ocho billetes de á veinticinco pesetas. ¡Y nuevecitos!

MEN. ¡Muchísimas gracias, señor Cura!

NIC. (¡Eh!) (Oyendo la voz de Menéndez.)

FEL. No hay por qué, hombre, no hay por qué. (Se retira de la ventana.)

MEN. (¡Lástima de dinero! ¡Tener que entregar estos billetes tan hermosos á esa pupilera antipática!) (En el centro de la escena contemplando los billetes.)

NIC. (Dándole un manotazo en el hombro.) Quede usted con Dios, *¡so tío!*

MEN. ¡Oiga usted! ¡So... sobrina! ¡A mí no me venga usted con confianzas! Aquí tiene usted su dinero (1).

NIC. ¿Eh?

MEN. No quiero cuentas con usted.

NIC. Pero...

MEN. Ahí van los cuarenta duros que le debo.

NIC. Si ya...

MEN. Vamos, vamos, guárdeselos usted y quítese de mi vista, que no tengo ganas de conversación.

NIC. Bueno, vengan. Ya que usted se empeña. (Coge los billetes.)

MEN. ¡Ea! ¡Estamos en paz! ¡Ahora, á Madrid, á Madrid! ¡A matar de hambre á los pupilos!

NIC. ¡Cómo matar! (Furiosa.)

MEN. (Cogiendo una silla.) Lárguese usted pronto, ó no respondo de mí.

NIC. Voy, voy. No se sulfure usted. (Es muy capaz de... ¡Ochenta duros! No se ha perdido

(1) Menéndez, doña Nicasia.

el viaje.) ¡Adiós, murguista! (Desde el foro izquierda. Vase.)

MEN. Adiós... ¡patrona! ¡Qué dignidad y qué energía le da á uno el dinero! Tiene razón don Celestino, el que paga descansa.

ESCENA XVIII

MENÉNDEZ, CARLOS y RAFAEL. Luego JUANITO. Al final POLICARPO

RAF. (Que sale hablando con Carlos de la huerta. Dices bien, que se largue con viento fresco.

CAR. No está. Diga usted, Menéndez, ¿y doña Nicasia? (1)

MEN. Acabo de despedirla.

CAR. Me alegro. ¿Y se ha ido sola á la estación?

MEN. Sola, no; con cuarenta duros.

CAR. Oiga usted, amigo Menéndez. Supongo que á usted no le habrá ofendido...

MEN. ¿El qué?

CAR. El que yo le haya dado ese dinero.

MEN. ¿Que usted?... (Sorprendido.)

CAR. Sí, señor. Le dí los cuarenta duros de usted y un pico para el viaje.

MEN. ¡Pues si acabo yo ahora mismo de darle otros cuarenta que me prestó su tío de usted (2)

RAF. ¿Qué?

CAR. ¿Es posible?

MEN. ¡Y tan posible! ¡Se ha largado con ochenta duros! ¡No, pues eso sí que no! (Medio mutis al foro.)

CAR. ¡Pero, Menéndez!

RAF. ¿A dónde va usted?

MEN. (Volviendo y dirigiéndose otra vez al foro con ademán trágico.) ¡A estrangular á una patrona! (Corriendo tropieza con Juanito en la puerta de la empalizada.) ¡Usted perdone, señor cura! (Vase corriendo por el izquierda.)

---

(1) Rafael, Carlos, Menéndez.

(2) Rafael, Menéndez, Carlos.

RAF. ¡Anda! ¡Ahora el otro!

CAR. Dichoso viaje. (Vase á la casa.)

RAF. ¿Qué le pasa á usted? (A Juanito.)

JUA. Que esa carretera es un peligro. Ahí abajo me alcanzó la pareja de la Guardia civil; ¡dos hombres como dos castillos!

RAF. ¿Y qué le han dicho á usted?

JUA. Pues me han dicho: «Buenos días, señor Coadjutor.» Pero yo me temía que me pidieran la cédula, y entonces me gano una paliza.

FEL. (Dentro.) Sí, señora, ahora mismo.

JUA. ¡Dios mío! ¡El cura otra vez!

RAF. Pero...

JUA. Me voy.

RAF. Por aquí, venga usted conmigo. (Traspies de Juanito.) ¡Pero, hombre!

JUA. Hoy me estrello, créame usted. (En la puerta de la huerta tropieza con Policarpo, que viene con una carga de heno ó de paja pintada de verde, que para el caso es igual.)

POL. *¡Cuidiao!*

RAF. Pase usted, señor cura! (Vanse á la huerta Juanito y Rafael.)

ESCENA XIX

POLICARPO, DON FELICIANO, DON RUPERTO. Luego DOÑA PETRONILA

POL. ¡Qué casa! Esto es un jubileo. ¡Anda! Está *cerrá* la cuadra y yo no tengo la llave. Bueno. Subiré por la ventana. (Deja la carga de heno y coge la escalera que arrimará á la ventana del pajar.)

FEL. (¡Pobre señora! Yo le aseguro á don Ruperto que va á tener que oír. ¡Y como no esté en casa le dejaré esta cartita que es lacónica pero contundente!) (Se dirige á la puerta de la empalizada.)

POL. (Que ha subido y ha abierto la ventana.) ¡Jesús! (Se cae por la escalera.)

RUP. (En la ventana.) ¡Gracias á Dios!

FEL. ¡Don Ruperto! ¡Usted ahí!

RUP. ¡Naturalmente! ¿Por dónde quería usted que saliera?

FEL. ¡Ah, señor don Ruperto! (En tono de reprensión.)

RUP. ¿Qué hay?

FEL. El matrimonio es un sacramento, *sacramentum magnum*, como le llama San Pablo.

RUP. Bueno, hombre, ya lo sé. (Disponiéndose á bajar.)

FEL. (Ah, señor don Ruperto!

RUP. (¡Dale!)

FEL. ¿Es así como se propone usted merecer la gracia divina en este mundo y subir luego á...?

RUP. Déjeme usted de subir. Lo que yo quiero ahora es bajar, bajar cuanto antes.

FEL. No. (Quitando la escalera. Don Ruperto queda montado en la ventana.) ¡Antes prométame usted!...

RUP. Lo que usted quiera. Me someto á su voluntad. (Don Feliciano apoya la escalera en el marco de la ventana.) (Que yo me vea abajo, que luego...) (Don Feliciano habla al oido á Policarpo.)

POL. (Que ha comprendido la orden.) *Entendío*, sí, señor. (Vase corriendo á la casa.)

FEL. Espere usted, que no está bien apoyada la escalera.

RUP. Afírmela usted bien. (De espaldas y bajando inseguros los pasos.) Me voy á matar, ya no estoy yo para esos ejercicios.

FEL. ¡Ah! ¡Señor don Ruperto!

RUP. (¡Y vuelta allá!)

FEL. ¡Cómo olvidamos que Dios vigila nuestros actos desde arriba, y que arriba... (Don Ruperto levanta la pierna sin encontrar el paso.) Mas abajo. (Con naturalidad.)

RUP. ¿En qué quedamos? ¿Arriba ó abajo? (Con la pierna en el aire.)

FEL. ¡Ahí! Apoye usted ahora. (Volviendo al sermoneo.) Pero Dios, en su suprema bondad, ilumina nuestras conciencias y guía nuestros pasos...

RUP. (Pues me parece que los míos...)

FEL. (¡Ah! ¡Ella!) (Aparece en la puerta de la casa doña Petronila; don Feliciano le hace señas de que se acer-

que. Don Ruperto sigue bajando.) Baje usted, baje usted sin temor.

RUP. (¡Claro! El batacazo ya no puede ser grande.) (Doña Petronila dominando su carácter, aparenta gran mansedumbre.)

FEL. Ande usted. El último paso.

RUP. ¡Voy, voy! (Bajando al suelo.) ¡Por fin y sin caerme! (Al volverse se encuentra frente á doña Petronila.) (¡Ay! ¡Ya me he caido!) (Cae de espaldas sobre la escalera y queda inmóvil.)

PET. ¡Ruperto! ¡Esposo mío!

FEL. Ahí le tiene usted.

PET. (¡Si yo me fuera á llevar de mi genio!) (Conteniéndose de pronto.) ¡Qué felicidad tan inesperada!

FEL. (¡Así, así!) (A doña Petronila.)

PET. ¡Pero es posible que no me dirijas ni una mirada! ¡Soy yo! ¡Levanta esa cabeza!

FEL. (¡Ahí le duele! ¡Ahí le duele!)

PET. Pero, ¿no me dices nada?

RUP. Yo... tu...

FEL. ¿Vacila usted todavía? ¡Ah, señor don Ruperto!

RUP. ¡Basta, señor Cura! No me sermonee usted más. Aquí me tienes. Haz de mí lo que quieras.

PET. ¡Ay, Ruperto de mi alma! (Abrazándole fuertemente.)

FEL. (1) ¡Caiga sobre ustedes!...) (Con solemnidad. Movimiento de don Ruperto, que cree que se le cae algo encima.) No. Caiga sobre ustedes la bendición de Dios...

RUP. (¡Ah!)

FEL. ¡Y sea eterna su felicidad y la de sus hijos! Es decir, no sé si...

PET. No tenemos; no, señor.

FEL. Bueno, para cuando los tengan.

RUP. (Sí; á buena hora.)

---

(1) Don Ruperto, don Feliciano, Petronila.

ESCENA XX

DICHOS, RAFAEL y DON CELESTINO salen de la huerta. CLOTILDE y PURA de la casa. Luego JUANITO, que sale también de la huerta

FEL. ¡Vengan ustedes todos aquí! ¡Contemplen á estos esposos felices!

CLOT. ¡Ay, qué gusto!

RAF. Que sea enhorabuena.

PET. Hijas mías. Este es el tío de quien tantas veces os he hablado.

CLOT. ¡Tío!

PURA ¡Tío!

RUP. ¡Sobrinas! (Se abrazan.)

RAF. Oiga usted, señor Cura, ¿el médico es hombre rico?

FEL. ¡Riquísimo!

RAF. ¿Sí? (Me caso con Clotilde.)

PET. ¡Ay, Ruperto!

RUP. ¡Ay, Petronila!

RAF. (Esta es la ocasión.) (Va á la huerta.)

FEL. (Voy á buscar á Carlos. Quiero darle esta buena noticia.) (Vase á la casa.)

PET. ¡No pongas esa cara, hijo! ¡Cualquiera diría que estás á disgusto!

RUP. No, mujer, pero... (Esta me tira otra sopera.)

RAF. (Que trae á remolque á Juanito, que oculta la cara todo lo posible.) Vamos, venga usted sin temor.

PURA (¡Juanito!)

PET. ¡Ay, un sacerdote!

RAF. Señora, hoy es día de reconciliaciones. Pido á usted solemnemente la mano de Pura.

PET. ¡Cuánto me alegro! Ya decía yo que ustedes dos acabarían por entenderse.

RAF. No es eso, señora. La mano de Pura no la pido para mí, sino para éste. (Por Juanito, que no se atreve á volver la cabeza.)

PET. ¡Para ese!

RAF. (Volviéndole.) ¡Mírele usted!

PET. ¡Juanito!

RUP. (¡El Coadjutor!)

RAF. Los dos se quieren.

RUP. Pero ¿cómo ha de casarse el señor si pertenece á la carrera eclesiástica?

RAF. Si ese traje es un disfraz que yo le he proporcionado.

JUA. Sí, señor, por dentro soy seglar.

PET. Pues nada, dice usted bien. Hoy es día de reconciliaciones. Por mí que se casen.

PURA ¡Tía de mi alma! (Abrazandola.)

JUA. ¡Ah, qué felicidad! (Tropieza con el manteo y abraza estrechamente á Rafael.)

PET. Y yo que creí que querías á Rafael. (A Pura.)

JUA. Pues no, señora, á quien ella quiere es á este cura. (Va á sentarse con Pura en el banco debajo de la ventana.)

RAF. Ahora me toca á mí. Pido á usted solemnemente la mano de Clotilde.

PET. ¿Para Carlos?. .

CLOT. No, señora, para él... Carlitos no se casa con nadie. Desengáñese usted.

PET. Bueno, bueno, pues casarse todos. Es decir, si mi esposo... porque ahora tengo esposo.

RUP. ¡Sí! Que se casen y sean tan felices como yo para mi deseo.

CEL. (Pues, señor; se dan bodas.) (Doña Petronila y don Ruperto se sientan á la derecha. Clotilde y Rafael en el brocal del pozo. Juanito y Pura muy melosos, en el banco debajo de la ventana.)

ESCENA XXI

DICHOS, DON FELICIANO y CARLOS

FEL. ¡Sí, hijo, sí! Estoy muy contento. Aquel matrimonio me deberá siempre su felicidad. Déjales. No les interrumpamos. (Se dirige á sentarse en el banco de la ventana.)

PURA (¡Juanito de mi alma!)

JUA. (¡Pura de mi corazón!) (Besándole una mano.)

FEL. (Viéndole.) ¡Jesús!

JUA. ¡Te quiero más que á mi vida! (Abrazando á Pura.)

FEL. (Adelantándose con gran severidad.) ¡Señor Coadjutor!

TODOS ¿Eh? (Acercándose.)

JUA. ¿Qué Coadjutor? ¡Si yo no soy Coadjutor! (Muy contento.)

FEL. ¡Qué escándalo!

PET. ¡Es el novio de la niña!

FEL. ¿Eh?

PET. Ese traje es una broma de don Rafaelito.

FEL. Broma, ó no broma, el señor ha dicho la misa de ocho.

JUA. ¡Quiá! ¡No señor! ¡Yo no he dicho nada!

RAF. Perdóneme usted, señor Cura. Este traje es de usted. Yo me he tomado esa libertad.

FEL. (Ya decía yo que le estaba muy largo el manteo.) (A Juanito y reprochándole severamente.) ¿Conque ha estado usted engañándome?

JUA. ¿Yo?

FEL. Merecía usted ahora, que yo, en pago de su atrevimiento... (Fingiendo incomodarse.)

JUA. Tiene usted razón; sí, señor... (Compungido.) Merezco que usted... (Llorando cómicamente.)

FEL. No se aflija usted, tonto; si esto es una broma. Yo también soy bromista. ¡Pero quítese usted ese traje! Con esas cosas no se juega.

JUA. En seguida; sí, señor. (Se quita el traje de cura.)

FEL. Señores, vamos á la iglesia. Quiero que ustedes la conozcan.

TODOS Vamos, vamos.

FEL. Pero ¿y el músico? ¿Por dónde anda el simpático Menéndez?

RAF. ¡Se ha marchado furioso detrás de doña Nicasia!

CEL. Aquí está ya.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y MENÉNDEZ foro izquierda, jadeante y con el traje descompuesto

RAF. ¡Menéndez!

PET. ¡Cómo viene este hombre!

FEL. Venga usted acá.

MEN. Déjenme ustedes; déjenme ustedes tomar aliento.

FEL. Pero, ¿qué ha pasado? (Todos le rodean.)

MEN. ¡Nada! ¡Al fin patrona! ¡Lo que yo he corrido! ¡Pero la cogí junto al puente, cerca de la estación, y allí... (Indica la lucha á puñetazos y á patadas.) Señor Cura, tome usted su dinero...

FEL. Pero, oiga usted...

MEN. Don Carlos, ahí van sus cuarenta duros. (Sacándolos de otro bolsillo.)

CAR. ¡Cómo! ¿También le ha quitado usted esto?

MEN. Sí, señor. Y no le he quitado la cara, porque se interpuso un peón caminero. Se ha quedado sin lo uno y sin lo otro. Ahora que reclame al Nuncio. ¡Ay, usted perdone! (A don Feliciano.)

FEL. Le perdono, pero con una condición.

MEN. ¿Cuál?

FEL. Que ha de aceptar usted, por lo menos, este par de billetes.

MEN. ¡Señor Cura!

FEL. Mire usted que voy á incomodarme por primera vez en mi vida. No se los doy al hombre, se los regalo al artista.

MEN. ¡Ah! ¡Siendo así! (Los toma.) (Y luego hablan de los pueblos En mi vida he tenido yo en Madrid tanto dinero reunido.)

FEL. ¿Vamos, señores?

PET. ¡Vamos! ¡Bendito sea el momento en que se nos ocurrió venir á Villuela!

FEL. ¡Dichosos ustedes si han conseguido aquí el bien que tanto anhelaban, y más dichoso yo si he contribuído en algo á la eterna felicidad que con el alma les deseo!

MEN. ¡Viva el señor Cura!

TODOS ¡Viva! (Menéndez ofrece el brazo al señor Cura. Todos se dirigen al foro.)

TELÓN

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR

¡Basta de matemáticas! juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El pariente de todos, juguete cómico en un acto y en verso, original.

Desde el balcón, juguete cómico en un acto y en verso, original.

La viuda del zurrador [1], parodia en un acto y en verso.

El autor del crimen, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Aprobados y suspensos, pasillo cómico en un acto y en verso, original (Sexta edición.)

Horas de consulta, sainete en un acto y en verso, original.

Noticia fresca [2], juguete cómico en un acto y en verso. (Sexta edición.)

Tras del pavo [3], apropósito en dos actos y en prosa original.

Paciencia y barajar, comedia en un acto y en prosa.

Calvo y compañía, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

Pérez y Quiñones, comedia en un acto y en prosa, original.

Con la música á otra parte, juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Tercera edición.)

Turrón ministerial, apropósito en un acto y en prosa, original.

Llovido del cielo. comedia en dos actos y en verso, original. (Tercera edición.)

Periquito [1], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva [1], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.

¡Adios, Madrid! [1], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid! [1], refundida en dos actos.

De tiros largos [1], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa.

El medallón de topacios [2], drama cómico en un acto y en verso, original.

La primera cura [1], comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura [1], refundida en dos actos.

La calandria [1], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)

El hijo de la nieve [1], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original.

Prestón y compañía [4], sainete en un acto y en verso, original.

Parientes lejanos, comedia en dos actos y en verso, original.

Carta canta, juguete cómico en un acto y en verso. (Segunda edición.)

Robo en despoblado [1], comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

Las codornices, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Sexta edición.)

De todo un poco [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

Juego de prendas, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

Tiquis-miquis, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

¡Un año más! [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

Pensión de demoiselles [5], humorada cómico-lírica en un acto y en prosa, original.

San Sebastián, mártir, comedia en tres actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

Parada y fonda, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Séptima edición.)

Boda y bautizo [5], sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.

El viaje á Sulza [5], vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.

Perecito, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

La almoneda del 3.º [1], comedia en dos actos, original y en prosa.

Coro de señoras [1], pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Los tocayos, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

El padrón municipal [1], juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Los lobos marinos [1], zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

El sombrero de copa, comedia en tres actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

El señor gobernador [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

El sueño dorado, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

Su excelencia, comedia en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

El señor cura, comedia en tres actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

El señor cura, refundida en dos actos. (Segunda edición.)

El rey que rabió [1], zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

El oso muerto [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

Villa-Tula (segunda parte de *Militares y paisanos*), comedia en cuatro actos, escrita sobre el pensamiento de la obra alemana *Reif von Reiflingen*.

Zaragüeta [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

Chifladuras, juguete cómico en un acto y en prosa, escrita sobre el pensamiento de una obra francesa. (Segunda edición.)

La rebotica, sainete en prosa, original. (Cuarta edición.)

La praviana, comedia en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

Venta de Baños, sainete en un acto y en prosa, original.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Todo en broma, versos de Vital Aza, con un prólogo de Jacinto O. Picón, un intermedio de José Estremera, un epílogo de Miguel Ramos Carrión y ¡nada más! (Segunda edición aumentada.)

Bagatelas, poesías. Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir. Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

---

1 En colaboración con Miguel Ramos Carrión.
2 Idem id. José Estremera.
3 Idem id. José Campo-Arana.
4 Idem id. Eusebio Blasco.
5 Idem id. Miguel Echegaray.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe,* Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín,* Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado,* calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg,* calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano,* plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.